

9

ORACION FUNEBRE

EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS QUE SE
celebraron en la Parroquial Iglesia de San Juan Bautista de
la Villa de Albacete, día 6. de Marzo de 1729. a la venera-
ble memoria de la Señora Doña Angela Galiano de
Cantos, natural de dicha Villa.

DIXOLA

EL M. R. P. Fr. ISIDORO BENAVENTE,
*tercera vez Guardian del celebre Convento, y Santuario de nues-
tra Señora de los Llanos, sito en los Campos de la sobredicha
Villa de Albacete, y Director de la ve-
nerable Señora.*

Y LA DA A LUZ

EL P. Fr. JUAN MOLINA, LECTOR
de Theologia en el Convento de San Juan de la
Ribera de Valencia.

QUIEN LA DEDICA

A EL MUY NOBLE SEÑOR DON MANUEL PANDO
de los Cobos y Zanoguera, Cavallero del Abito de Calatrava,
Alguacil Mayor (Jubilado) del Sto. Oficio de la Inquisicion de
Cuenca, Sindico General Apostolico de la Provincia de S. Juan
Bautista de Religiosos Franciscos Descalzos, y dignif-
simo Esposo de la venerable Difunta.

Con licencia del Señor Governador del Obispado, y del Señor
Juez de Imprentas, se reimprimió en Murcia por
NICOLAS VILLARGORDO. Año de 1753.

comun ; no à otro devo ofrecerla, que à V.m. No se me ha ocurrido la menor duda, ni reparo en tomar esta resolucion , por ser igualmente urgentes, y manifiestas las causas , que á ello me obligan. Algunos , en semejante caso , suelen valerse de eloqüentes circunloquios , para hacer , que aparezcan tan abultados los motivos que tienen para escoger á este Mecenas , que pueda creerse , les dexan sin libertad para elegir otro : y mas de una vez no passa de bulto , lo que se vende necesidad. Yo , con menos peinadas clausulas, explicarè brevemente las razones que tengo para reconocer à V.m. por acreedor unico de esta Oracion. Mereció V.m. la alta fortuna de ser Esposo de aquella venerable Matrona , que diò con sus heroicos hechos , y relevantes virtudes materia bastante , no solo à esta Oracion , sí à muchas dilatados elogios. Hizo digno concepto de esta buena suerte , y en seguida no le fue adversario , como el Rey Dionysio à Santa Isabèl de Portugal , y Bertulfo à Santa Godoleva : pero fue siempre fidelissimo Coadjutor de los santos desig-nios de su venerable Esposa , sin jamás contradecir sus arduos ejercicios , aunque tal vez pareciese , que lo dictaba así la prudencia regular. En todo favoreció V.m. sus virtuosos deseos, y muy

el-

especialmente sus admirables limosnas , dandole facultad para hacer en este particular quanto quisiese ; siendo assi , que le constaba muy bien quanto ampliaba este favor. De aqui veese claro , que devo ofrecer las virtudes de Angela , de que trata esta Oracion , à V.m. como frutos à que tiene tan justificado derecho.

Añadese à esto , que todos los fines , y efectos , que deven pretenderse en obras de este genero , dicen muy singular respeto à su nobilissimo pecho. A dos pueden reducirse , si no me engaño : y son , templar el dolor que nace à los vivos , en la muerte de los Justos ; y estimular nuestra tibieza con sus exemplos , que por ser de nuestros contemporaneos , son mas poderosos , que los de los passados ; y convencen de falsissima la persuasion de muchos , que piensan estar la virtud atada à los tiempos antiguos , y repugnar à los presentes. Nunca se pudo mudar Dios , ni es tan pobre , que haya menester estancar su gracia. Las Fuentes del Salvador están oy patentes , como antes , y comunican salud , y vida , sin diferencia , à quantos se llegan dispuestos à sus corrientes. Y aunque en la mucha christiandad de V.m. se bien no cabe tan errado pensamiento ; con todo esso , es cierto , que nunca le será inutil la memoria de

tan

tan modesticos exemplos. No está desobligado el Justo de procurar el aumento de su justicia; y deve anhelar el Santo à crecer en santidad. Respectivamente, bien que alaben todos los christianos proceder de V.m. no por esso deve contentarse con lo adquirido; y es muy justo, que aspire à igualar en perfeccion à su venerable Conforte, con quien fue uno por naturaleza. Razon es, que sea este el primero, y principal efecto de tan eficaces exemplos. Hasta el marido infiel, es santificado muchas veces por la muger fiel: mas facil es, pues, que el varon bueno sea mejorado, por el merito de la muger heroicamente virtuosa. Estas seràn las ansias de la venerable Doña Angela en el Cielo, ver caminar en la tierra à V.m. en seguimiento de sus passos; en esto empleará sus poderosos ruegos, y con ver logrado este fin, crecerá su gloria accidental, si goza la esencial, como creemos piadosamente. Para este efecto pongo en manos de V.m. este Sermon impresso, para que firviendose de su eleccion, y meditacion, como de torculo, le estampe nuevamente, no en papel, no en bronce, sí en las vivas tablas de su corazon, por imitacion perfecta de las virtudes, que en él se alaban.

Quanto à el otro fin, que mencioné arriba,

es cierto, que nadie está igualmente necesitado de consuelo, como V.m. por haver sido su dolor tan grande, qual correspondía à una incomparable pérdida. Perdiò V.m. en su Esposa un tesoro inestimable, un compendio de los dones de naturaleza, y gracia, que parece podian adornar à una muger christiana. Por tanto, ha sido desde su fallecimiento, incomparable su dolor, y perenne su llanto. Pero siendo verdad, que ninguno la deviò amar, ni la amò con tanta pureza, y desinterès como V.m. es tambien consiguiente, que ninguno se alegre tanto, quando lea en estas paginas las fundadissimas esperanzas que dexò de eterna felicidad. Cessen yá los suspiros, Señor, templese el dolor, enjuguense las lagrimas, que son mas devidas à quien nace à las miserias de esta presente vida, que al Justo, que renace por la muerte á una interminable gloria. En possession de esta suprema dicha, puede contemplar V.m. con toda seguridad á su venerable Conforte, todas las veces que lea esta Oracion; cuyos argumentos no dexan razon de dudar en lo humano, al genio mas escrupuloso, y critico: quanto menos á su animo piadoso, esforzado, no solo del afecto, sino tambien de la evidencia que tiene, de ser verdad quanto se refiere, y mucho mas que se

se omite. Por tanto, gozese V.m. por muchos siglos, llenese de alegría su noble corazón, y no dé mas lugar á la pena, pues es sin comparacion mayor el motivo, que dá este Sermon para el júbilo, que para el dolor. Estas son, Señor, las causas, explicadas con sencillez, que me mueven á dirigir á V.m. esta Obra; y si acertasse á ser de su agrado, me daré por contento, y enteramente satisfecho del pequeño trabajo que he tenido en sacarla á luz. Quiera el Cielo tengan feliz efecto mis buenos deseos, y guarde, y prospere á V.m. los muchos años que deseo, y ruego á la Divina Magestad. De este Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, en 20. de Junio de 1729.

B. L. M. de V.m.

Su mas reverente Capellan

Fr. Pedro Juan Molina.

LICENCIA DE LA ORDEN.

*Fr. DIEGO MAS, PADRE, COMISSARIO PROVINCIAL,
y Siervo en esta de San Juan Bautista de Religiosos Me-
nores Descalzos de la Regular, y mas estrecha Observan-
cia de nuestro Serafico Padre San Francisco.*

A Nuestro Hermano Fr. Pedro Juan Molina, Lector de
Sagrada Theología, salud, y paz en Jesu Christo
nuestro Redemptor.

Por quanto V. C. nos ha hecho relacion, que está
pronto para dár a la estampa un Sermon Funebre, que pres-
dicò N. Hermano Fr. Isidoro Benavente, Guardian de nues-
tro Convento de Nuestra Señora de los Llanos, en las Exe-
quias de la venerable Señora Doña Angela Galiano de Can-
tos, y de cuya impressiõ mandamos a V. C. se encargasse;
por tanto, le concedemos a V. C. nuestra bendiciõ, y li-
cencia, para que le imprima: atento, que de orden nuestro
ha sido examinado, y aprobado por Religiosos graves, y
doctos de dicha nuestra Provincia, guardando en lo demàs
lo que debe guardarse. Y para que su trabajo le sea de ma-
yor merito, le impongo el de la santa Obediencia. Datis en
nuestro Convento de San Juan de la Ribera de Valencia,
en 30. de Mayo de 1729.

*Fr. Diego Mas,
Comiss. Prov.*

Por mandado
de N. C. H. Comiss. Prov.

*Fr. Jacinto Llanfola,
Secretario.*

En lugar  del Sello.

B

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR D. FRANCISCO ORTI
y Figuerola, Calificador del Santo Oficio, Canonigo de la
Santa Metropolitana Iglesia de Valencia, y Rector
dignissimo de la Universidad.

POR comission del Señor Don Joseph de Rius, y Falue-
ra, Doctor en ambos Derechos, Canonigo de la San-
ta Iglesia Cathedral de Barcelona, Procurador General
del Estado Eclesiastico de Cataluña, Comissario de la Cru-
zada en aquel Principado, Provisor, y Vicario General, y
Governador de la Mitra en este Arzobispado de Valencia,
&c. he leído con particular reflexion la Oracion Funebre, que
en las Exequias de la venerable Señora Doña Angela Galia-
no de Cantos predicò el M. R. P. Fr. Isidoro Benavente,
Guardian del Religiosissimo Convento de Nuestra Señora
de los Llanos. Juzgo ser èsta una Oracion muy digna de
darse à la luz publica, y de imprimirse altamente en todos
los corazones, por lo mucho que instruye con los admira-
bles exemplos que nos propone. Su argumento es, una Se-
ñora nobilissima, en quien la naturaleza, y la gracia, como
que à porfia, depositaron todos sus bienes, bendiciendola
copiosissimamente el Señor con el rocío del Cielo, y la gor-
dura de la tierra. Ella, no solamente confunde con sus ma-
ravillosas acciones las estragadas costumbres de nuestro Si-
glo, sino que desvanece tambien todas aquellas vanas escu-
sas, con que imitando à nuestro primer Padre, se quieren cu-
brir, como con ocras tantas pieles, los pecadores. Nos hace
ver, que la delicadeza se puede componer con la penitencia;
la juventud, con la madurez de las costumbres; la nobleza,
con la humildad; las riquezas, con el desinterès; el matri-
monio, y cuidado de la familia, con la soledad del cora-
zon; y finalmente, todos los embarazos del Mundo, con una
perfecta libertad del espiritu. *Si en los Varones la Virtud es una*
Ave rara, (creo que exclamaria aqui San Bernardo) *quanto*
mas lo serà en esta muger fragil, y noble? Eslo ciertamente,
segun son estraños en el Mundo estos exemplares; aunque
por lo demás, para representar las Virtudes de esta vene-
rable Señora, usa el Orador con gran propiedad del sym-
bolo de la abeja, en cuya hermosa aplicacion demuestra, que
pueden las cosas grandes compararse con las pequeñas.

Bern. Ep. 113,
ad Soph. Virg.
Si in viris virtus
rara est avis in
terris, quanto ma-
gis in femina
fragili, & Nobilior

De

De las Abejas se dice , que aun despues de muertas, se vivifican con fomentos muy calidos. Nuestra venerable Difunta , no dudo, que con esta fervorosa Oracion, ha de renacer à la justissima gloria , y aclamacion , con que la aplaudirà todo el Mundo. El Orador nos representa sus virtudes con toda propiedad, y distincion ; no se detiene en conceptos inutiles , ò en interpretaciones violentas de los testimonios Sagrados : muestra un gran fondo de virtudes , que son las que hacen verosimiles , y apreciables los favores extraordinarios. Usa de las noticias de la Historia Sagrada , y Eclesiastica , como de escogidas flores , de donde saca la mayor dulzura para esta Oracion ; en la qual, muy lexos de encontrar cosa alguna contra la Santa Fè , y buenas costumbres, discurre , que hallaràn los Justos un panal suavissimo , que les atraiga à la mas alta perfeccion ; y los pecadores , amargos agujones , que pe netrando sus almas , las reduzcan à la verdadera penitencia.

Asi lo siento. En Valencia , à 22. de Junio de 1729.

*Doctor Don Francisco Ortì
y Figuerola.*

Imprimatur.
De Rius , Vic. Gen.

PROTESTA DEL AUTOR.

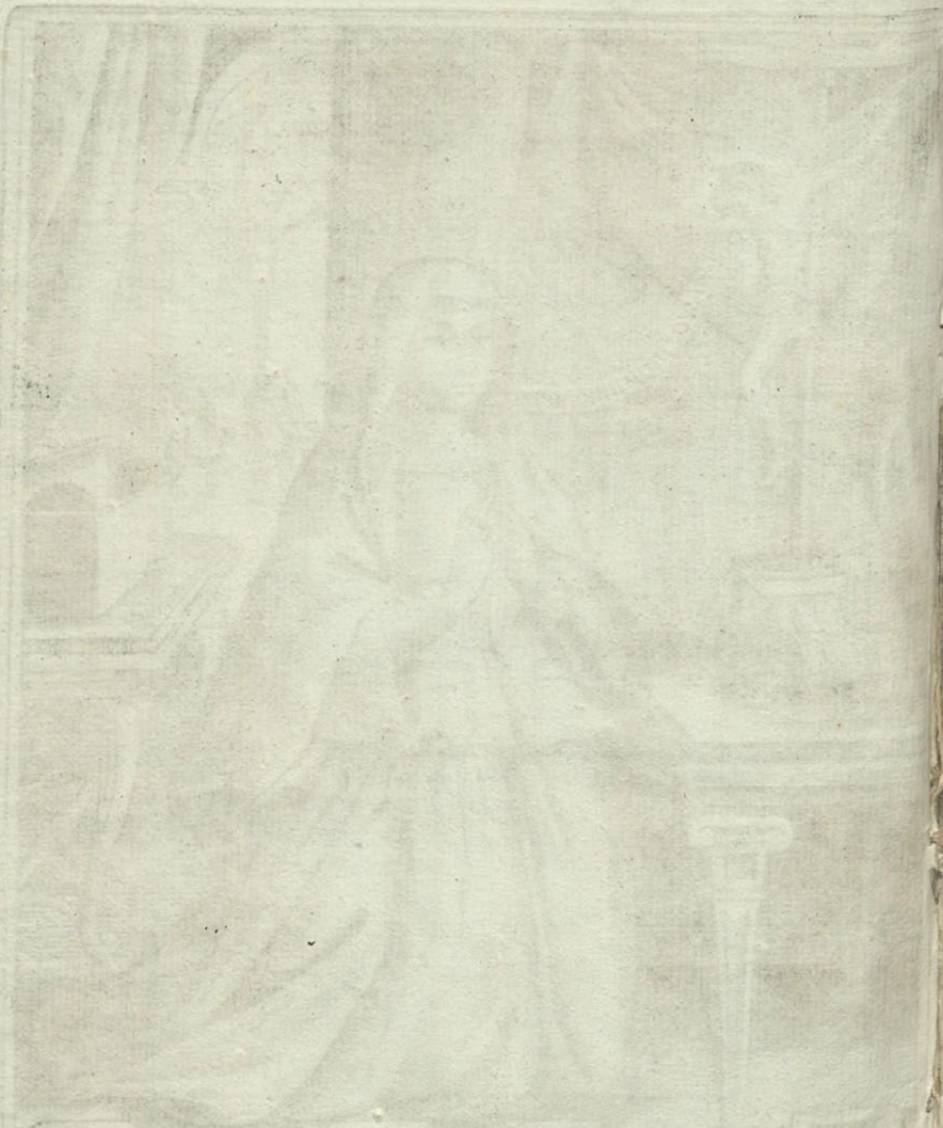
Obedeciendo los justos Decretos de nuestro Santísimo Padre Urbano VIII. protesto, que en quanto digo en este Sermon de las virtudes, gracias, favores, y dichosa muerte de la Venerable, á quien alabo, no es mi animo prevenir el infalible juicio de la Santa Madre Iglesia: ni pretendo se dè infalible credito; si solo propongo dichas virtudes, para que se crean con Fè humana, si pareciessen, á los mas doctos, prudentes las razones, con que he intentado persuadirlas. Y en todo, y por todo me sugeto al infalible sentir de la Santa Iglesia, como rendidísimo hijo suyo.

Fr. Isidoro Benavente.

BRE.



EFIGIE DE LA V.^E S.^A DA ANGELA GALIANO
 y de Cantos, legitima Consorte. de Don Manuel
 Pando, de los Cobos y Zangovera Murio a 6 del
 Mes de Marzo 1728 D. Edad de 34 años y 11 Meses y seis dias.



EL REY DON FELIPE IV. Y LA REINA DONA MARIANA DE AUSTRIA
Por el Rey Don Felipe IV. Y la Reyna Doña Mariana de Austria
Yo el Rey Don Felipe IV. Y la Reyna Doña Mariana de Austria
Yo el Rey Don Felipe IV. Y la Reyna Doña Mariana de Austria



*BREVIS IN VOLATILIBUS EST
apis, & initium dulcoris habet fructus
illius. Ecclesiastici cap. 11. v. 3.*



OR què, ò funesta pyra, así commue-
ves à horror nuestros corazones? Por-
què excitas à llanto nuestros ojos, lle-
nas de angustia nuestros pechos, y pre-
tendes que desfallezca el animo, por
la grandeza del dolor? A esto tiran es-
tas negras vayetas, que están intiman-
do al corazon quebrantos. Estas pàli-

das antorchas tambien estimulan à los ojos, para que se li-
quiden en lagrimas, distiladas por el vehemente ardor de los
afectos. Y todo este espantoso bulto està predicando pavòr,
y assombro à quien le mira. Què objeto representan tantos
funebres aparatos! Ha! Señores, mejor faera haver huído la
ocasion de explicarlo; porque (A) què oídos habrá tan de
bronce, què corazones tan hijos de las piedras, aunque hayan
bebido con la leche toda la fiereza de los Tigres de Hircania,
que pueda escuchar sin lagrimas, y lamentos el nombre de
Angela? Puedo bien clamar aqui con San Geronymo, ha-
blando con Pamachio, en la muerte de su virtuosa Conforre
Paulina. He dicho el nombre de nuestra venerable, y nobilif-
sima Señora Doña Angela Galiano de Cantos, objeto de estas
solemnissimas Exequias; y al oírle advierto bien, quanto se
han immutado vuestros aspectos: la lengua se esta desatando
en lamentos, el pecho arroja vivísimos suspiros, los ojos
se han convertido en fuentes de lagrimas. Ni David llorò
tanto por la muerte de su amantísimo Jonatás. (B) Ni el

(A)

*Que enim aure.
tam dura, qua
de siliice excissa
precordia, &
Hircanarum Ti-
grum lacte nu-
trita, possunt sine
lacrimis Pauli-
ne tue audire
nom:n. Hier. E-
pist. ad Pama-
ch. super obitu
Paulinæ uxoris.*

(B)

*Lib. 2. Reg. v.
18. usque ad fi-
nem.*

Pue-

(A) euter. cap. 34. 8.

(B) b. Judith cap. 5. v. 29.

Pueblo , por la de su grande Bienhechor Moysès. (A) Ni los Bethulienfes lamentaron igualmente à su inçlyta Judith , (B) como haveis sentido, llorado, lamentado vosotros, Señores, la ausencia de esta venerable Matrona. El llanto de David en este caso no paò de un dia ; los Bethulienfes continuaronle por siete ; y el Pueblo del Desierto se extendiò hasta un mes entero ; pero todos los hijos de Albacete , no es verdad que estais llorando à vuestra inçlyta Doña Angela un año cumplido ?

Todos comunicais en la pena , porque à todos es la pèr- dida comun. Su Conforte digniòsimo ha perdido aquella muger fuerte, que havia encontrado con fuerte (C) singulari- sima , la qual traxo su precio de muy lexos ; porque sin duda era mucho mas estimable por los tesoros del Cielo , de que fue dotada con abundancia , que por las prendas con que la havia adornado la tierra , aunque eran todas quantas pueden concurrir en una muger : nobleza, discrecion, hermosura, y riquezas. Aquella muger , en quien habiendo confiado siem- pre su corazon, jamàs quedo frustrado. Aquella muger, que todos los dias de su vida le estuvo colmando de bienes , y nunca le ocasionò el mas minimo mal. Y asì , que mucho se esten por enjugar sus tiernas lagrimas ? Sus hijos dilectiòsi- mos perdieron à la Madre , que qual otra Gorgonia, hermana del Nacienceno , no solo les diò felizmente à la luz del Mun- do , sino que con oraciones fervientes , continuos sacrificios, copiosisimas limosnas , tempranos , y aun profeticos do- cumentos , les informò para el Cielo. (D) A los que eran fru- to de sus entrañas, convirtiò juntamente en frutos de su vir- tud , y de espìritu. Quien , pues , les podrà consolar en su afliccion ? A sus familiares ha faltado , la que no tanto les mançaba como Señora , quanto les amaba como hermana, les socorria como Madre, les acompañaba en su solitud co- mo igual , y les vestia con vestiduras dobladas ; (E) esto es, con su christiana economia cuidò siempre , que nada les fal- tasse en lo temporal , para su alimento , y abrigo ; y al mis- mo tiempo cuidaba , que la observancia de la Divina Ley, floreciendo en sus corazones, les conservasse hermoseados con el nupcial ropage de la caridad. No es facil , pues, de hallar lenitivo à su pena

(C) Mulierem fortem
quis inveniet ?
Procul, & de ul-
timis finibus pre-
tium ejus. Confi-
dit in ea cor viri
sui, & spoliis non
indigebit. Reddet
ei bonum & non
malum omnibus
diebus vite sue
in Parabol. Sa-
lom. cap. 13. v.
10. & seq.

(D) D. Gregor. Na-
zienc. in oratio-
ne in laudè so-
roris suæ Gor-
gonia : Nec eo
contenta corporis
sui quoque fruc-
tum, hoc est, fi-
lios, & nepotes
fructum spiritus
effecit.

(E) Ubi supra v. 21.
Omnes enim do-
mestici ejus ves-
titi sunt dupli-
cibus.

Esta

Esta antiquísima Parroquia perdió à su hija mas amable; al tesoro, que mas gloriosamente la enriquecía; à la perla preciosísima, que mas la hermoseaba; y à la columna fortísima, que la sustentaba. Todas las Comunidades Religiosas han perdido à su comun Patrona. Y es lo mas, que siendo universal su patrocinio, era unico para cada una. A la Nobleza faltò su esplendor, y su exemplo; à la Plebe, su amparo; à los Dolientes, su Enfermera; à los Pobres, su recurso, y su remedio; à los Virtuosos, su mas poderoso estímulo; y à los Malos, su mas eficaz reprehension. (A) Supo hacerse toda para todos, à fin de consolar, remediar, mejorar, y salvar à todos. Y así justísima cosa es, que todos à porfia lloren, y lamenten tan crecida pérdida, que será dificultísima de recobrarle. No esperéis, Señores, poder alguna vez decir con la muger Evangelica: *Dadnos el parabien, por haver hallado la dragma que habiamos perdido.* (B) Si es, pues, tan justo, y poderoso el motivo que tenemos para perseverar en el dolor, en la pena, y en el llanto, ora atendamos el precio de la joya perdida, ora el daño grande que de ài se nos sigue, ora la imposibilidad de su remedio, ora la gratitud à que somos obligados: cómo yo me quejaba de essa lugubre pyra, quando pretende excitarnos à tan devidos sentimientos?

Pero no veis, que este modo de pensar es ageno de aquel noble afecto que haveis professado siempre a nuestra venerable Señora? No es proprio del amor, atender à los intereses de quien ama, (C) sino al mayor bien de la cosa amada. Y si es verdad, que de la muerte al mundo de esta iustre Matrona, se sigue à todos nosotros un sumo daño: tambien es cierto, que por essa puerta entrò (segun piadosamente se cree) en los gozos eternos, en donde colmada de dichas, se halla en posesion de aquel sumo Bien, que solo con dexarse ver, hace bienaventurados à los Justos. (D) Momentaneo, y leve fue el trabajo que tuvo viviendo, en seguir las estrechas sendas de la perfeccion; pero obrò en su alma aquel peto de gloria, que la tiene, y tendrá por todos los siglos anegada felizmente en el pielago insondable de la Divinidad. Yá nuestra venerable Doña Angela, habiendo penetrado el proceloso Mar de este Mundo, agitada siempre

con

(A)

Prima ad Corinth. cap. 9. v. 2. *Omni bus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos.*

(B)

Lucæ 15. v. 9. *Congratulamini mihi, quia inveni dragram meam, quam perdideram.*

(C)

1. ad Corinth. cap. 13. v. 5. *Charitas non querit, que sua sunt.*

(D)

Id enim, quod in presenti est momentaneum, & leve tribulationis nostræ supra modum, in sublimitate æternæ gloriæ pondus operatur in nobis. 2. ad Corinth. cap. 4. v. 17.

con los favorables vientos de la Divina Gracia, arribò dichosamente al Puerto de la Bienaventuranza, cargada de todo genero de virtudes, y enriquecida con el tesoro de sus altos merecimientos. Por tanto, si devemos lamentar nuestra pérdida, tambien es razon, que nos gozemos de su ganancia. Así lo exortaba à sus hermanos aquel cèbre (aunque desgraciado) ingenio de mi Serafica Religion Fr. Elias, hablando de la muerte de nuestro gran Patriarca San Francisco. (A) Y sin duda es mas conforme à nuestro afecto este gozo, que aquella pena. El dolo tiene por motivo à nosotros mismos, aunque encubiertamente; la alegria nace como de causa tuya, de un amor sincero, y como de objeto del fumo bien, que debemos pensar posee ya nuestra alabada Difunta. Y mas noble cosa es alegrarnos por sus dichas, que llorar por nuestros males. Por tanto enjugad ya, Señores, vuestras lagrimas, fosegad vuestro pecho, contened los sollozos, y alegremente vuestros corazones con la segura esperanza, que deveis tener, de que ya està gozando de Dios en el Cielo Angela. Quien supo corresponder al nombre celestial en la pureza de la vida, no serà mucho acompañe à los Angeles en el premio de la gloria. Esta creo yo ser la unica causa de vuestro consuelo; y sera igualmente seguro este afecto, que yo pretendo excitar en mis oyentes, como fuere cierta su causa. Y suponiendo, que la gloria, en cuya posesion consideraba yo à la venerable Señora Doña Angela Galiano, no tiene aquella infalibilidad, que solo puede dar el Supremo Oraculo de la Iglesia con su infalible definicion; serà mi argumento demostrar los urgentísimos motivos que tenemos, para creer se halla en posesion de aquellas eternas dichas, que decíamos: bien que à las razones que propusiere, no deve darfeles mas assenso del que piden, siendo puramente discursos humanos, aunque procurarè sean fundados con solidez.

Para este fin explico vâ el thema propuesto: *Breve es la abeja entre los vivientes que buelan, y con todo esso su fruto contiene à la fuente de la dulcedumbre.* Habla el Eclesiástico literalmente de la abejilla, à quien todos conocemos; pero es tambien symbolo admirable, que expresa à una alma virtuosa, y perfecta, como sienten concordemente los

Ex.

(A)
Gaudendum nimis est propter eum, sed dolendum nobis. Reverà pium est congratulere Francisco, quoniam ipse non obiit, sed ad caelestes nundinas abiit saccum penitentiae secum ferens, & in Plenitudo reverfurus.
 Fr. Elias Epist. in obitu S. Francisci. Apud Vadingi tom. 1. annaliù, ad annum 1226. fol. 353.

Expositores sobre este lugar. Y contrayendo à nuestro proposito las calidades de la abeja, confio han de explicar con propiedad los santos empleos de nuestra venerable Doña Angela, por los quales mereció los premios que pensamos está gozando. Primero, pues, la abeja es muy pequeña entre los vivientes alados; y en esto es symbolo de la humildad. Segundo, es muy escasa para sí misma, y muy liberal, y abundante para los demás, en lo qual representa las condiciones de la caridad. Tercero, siendo casta, es muy fecunda. Aquí cifra las virtudes del Estado del Matrimonio. Devo esta idea à el Eminentísimo Cardenal Hugo. (A) Para seguirla con acierto, necesito muy abundantes auxilios de la Divina Gracia, que pido imploramos por intercesion de Maria Señora nuestra, saludandola con el Angel:

AVE MARIA.

§. I.

EL Maximo Doctor de la Iglesia San Geronimo, en la carta que escribió à Pamachio en assumpto muy semejante al nuestro, gradua los Estados de la Iglesia de esta suerte: El mas sublime, dice ser el de la Virginidad, qual era el que tuvo Estuquio. Medio, el de la Viudez; y este tuvo Santa Paula, Madre de Eustoquio: y el infimo, el del Matrimonio actual, en que vivió Paulina, hija tambien de Santa Paula, y de cuya muerte trata el Santo en esta carta. (B) A el mas sublime grado de vida, siente corresponderle el premio como ciento; al medio, como sesenta; y al infimo, como treinta: entendiendo en este sentido aquella cèlebre parabola de la semilla, de que habla San Lucas. De donde resuelve, que el Estado del Matrimonio es muy apto para fomentar la virtud de la humildad. De este mismo sentir era el melifluo Padre San Bernardo, quando decia: (C) *Pocos llegan à conseguir la excelente virtud de la Virginidad; pero aun menos son los que alcanzan à poseer la Humildad junta con la Virginidad.* Ama Dios tanto la Humildad, que tal vez ha permitido perdieffen algunas personas de virtud relevante su Castidad, à fin de que llegassen à ser de veras humildes. *Asi aconteció à un Macario en los Yermos de Soria, à un*

(A)
*Brevis, id est h
milis in volati
bus est apis, cast
facit prolem, pan
ca est sibi, & ali
larga. Hug. i.
Ecclesiasticum
cap. 12. v. 3.*

(B)
*In agro terra bo
ne ires fructus
legimus, centesi
mū, sexagesimū,
& tricesimum
Luc. 8. In tri
bus mulieribus
& sanguine, &
virtute cōjuncti
tria Christi prae
mia recognosco.
Eustochium vir
ginitatis flores
metit. Paula la
boriosum vidui
tatis arcam terit.
Paulina castum
matrimonii cubi
liferuat. Et post
ea: Paulina ma
luit in humiliori
bus tuta pergere,
quàm pendulo
gradu in subli
mioribus fluctua
re. D. Hier.
Epist. ad Pam
machium.*

(C)
*Nō omnium qui
dem est virgini
tas; multo tamen
pauitorum est cū
virginitate humi
litas. S. Bernar.
Hom. 1. Super
Missus est.*

C

Ja-

Jacobo en los bosques de Palestina , à un Juan en las quebradas grutas de Monserrate. De aqui sigue bien , que entre los embarazos que trae consigo el Estado del Matrimonio , en orden à el servicio de Dios, tiene esto de muy favorable , que sea oportuno para conservar la importantissima virtud de la Humildad.

Yà se sabe , pues , quan solícita es la abeja , y quan prudente en aprovecharse de todo genero de flores , aun de las mas amargas. Pero lo hace de suerte , que eligiendo solamente aquella porcioncita de zumo dulce que tienen , conveniente à la fabrica de sus dulces panases , dexa todo lo demás que no sirve à su obra. En esta calidad imitò altamente nuestra venerable Doña Angela à la abejilla. Sirviòse del Estado del Matrimonio , en que viviò , y muriò , en aquella parte que la aprovechò para fabricar el suave panal de su virtuosa vida ; y supo apartar à un lado todo lo que tiene de embarazoso para la virtud. Y señaladamente , ò , con quanta destreza supo sacar de ài el zumo de la Humildad , tan suave al gusto de Dios ! Aun no tenia diez años cumplidos , y hablandola la Imagen de un Santo Crucifixo en sensibles voces , la dixo , que la havia destinado para el estado de casada ; pero à otras dos hermanas suyas , para el felicissimo de Religion. Yà comenzò entonces à mortificarla su destino , aunque tan soberanamente manifestado. Pero como los infortunios que se miran de lexos , no oprimen tan de recio , como los que se miran de cerca , y mas si llegan à experimentar , fue nada lo que sintiò entonces , respecto de lo mucho que despues se angustió , quando tuvo efecto este vaticinio del Cielo. Luchaban en su noble pecho estos dos encontrados afectos : amor al mas sublime grado de pureza ; y rendimiento à la divina voluntad. El primero , le representaba como intolerable el Matrimonio , que si sabe conservar castos à los Confortes , perficionado destruye à los virgines. El segundo la inclinaba à sugetarse à Dios en lo mas repugnante à la propria inclinacion , por mas santa que sea. El afecto à la virginidad , la arrebatava à contemplar su hermosura ; y mas , enamorada de ella , quanto la consideraba mas de espacio , crecia en su corazon la pena de perderla. Reflectaba à que **Christo se (A) apacienta entre lyrios de pureza , y quiere**
estár

(A)

Qui pascitur in-
ter lilia. Cant.
2.v. 14,

(A)

estár siempre (A) acompañado de Virgines; y no podia entender, que el mismo Christo la quisiese en estado, que la havia de robar una tan estimable joya. Con todo esso, la locucion fue muy clara, la divina voluntad patente, sus juicios inescrutables: y todo junto causaba una contrariedad de afectos admirables en esta cándida alma. Fluctuaba entre estas opuestas olas Angela, sin poder hacer pie. Qual inocente paloma, (B) no hallaba descanso fuera de la mas segura arca de la Religion, à que anhelaba ansiosa. Y no obstante la cerraba las puertas el mejor Noè, en esto diferente del primero que le figuro! O feliz muger, en quien casi no se viò aquella lucha, de que no pudo librarse un Pablo, (C) esto es, de la carne contra el espiritu, y del espiritu contra la carne! Su guerra mayor fue del espiritu con el espiritu. En los demás pelean las virtudes con los vicios. En Angela peleaba una virtud con otra virtud, como si dividida en dos, huviera renovado aquella antigua lucha de un Angel Santo, con otro Angel bueno, de que habla el Profeta Danièl. (D)

Qui pergis interilia septus ebo reis Virginum Eccles. in hymn. Virg.

(B)

Emisit quoque columbam. Quae cum non invenisset, ubi requiesceret pes ejus, reversa est ad eum in arcam... Extenditque manum, & apprehensam intulit in arcam. Gen. cap. 8. v. 8. 9. 10.

(C)

Carni enim concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem... haec enim sibi invicem adversantur. Ad Galat. c. 5. v. 17.

(D)

Danièl 10. v. 13. & 11.

(E)

Justitia, & pax osculat e sanct. Pl. 84. v. 11.

(F)

Estote ergo, & vos perfecti, sicut & Pater vestrorum caelorum perfectus est. Mat. 5. v. 48.

(G)

Estote ego misericordes, sicut & Pater vester misericors est. Lucae 6. 36.

Esta es la diferencia que hay entre estos dos modos de pelear: quando pelea la virtud con el vicio, ha de quedar infaliblemente el uno triunfante, y el competidor vencido; mas quando pelea una virtud con otra virtud, suelen quedar ambas a dos con la palma de la victoria en la mano. Quedan en paz, y triunfantes. Así se viò en aquella guerra, que meditan los Santos Padres, entre la Misericordia de Dios, y su Justicia; se terminó con la venida de Christo, por quien, y en quien llegó al mas alto punto de rigor la Justicia, y al mismo tiempo hizo los mayores excessos la Misericordia. Venció à Dios la Humildad, (E) apaciguò, y concordó estos atributos, dexandoles gloriosissimamente triunfantes; pero triunfando de todos la Humildad. No caben comparaciones en lo humano para lo divino; pero si alusiones, que à los hombres se dixo: (F) *Sed perfectos, como lo es vuestro Padre Celestial.* (G) *Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso.*

Esta lucha, pues, gloriosa de nuestra venerable Doña Angela, tuvo por medianera à su profunda humildad: como dexaria de ser felicissimo su fin! Aquellos dos afectos encontrados, de amor à la virginad, y rendimiento al beneplacito

cito divino, hicieron amistosos concordados. Triunfò el ren-
dimiento, obedeciendo à Dios, y triunfò tambien la virgi-
nidad, doblando su merito con la obediencia. Aun hablan-
do de otra inferior fuerza, dixo Santa Lucia: (A) *Si manda-
res, que yo involuntariamente sea violada, la castidad se do-
blará para mi corona.* Pero qual havia de ser el tesoro adqui-
rido por despojo de tan repetidos triunfos, sino la humildad?

(A)
*Si invitam vio-
lari jufferi, casti-
tas mihi duplica-
bitur ad coronã.
In Off. S. Lucia.*

Quedò vencida, y victoriosa Angela; y quedò por todo hu-
mildísima. Atribuía a sus demeritos el no haver logrado el
proposito que tenia de permanecer virgen. Invidiaba esta di-
cha en sus dos hermanas, en quienes se cumplió el Oraculo
profetico, que antes insinuamos; pues ambas a dos celebra-
ron los mas puros desposorios con Christo en el Religiosí-
simo Convento de Agustinas Descalzas de la Ciudad de
Murcia. Se quexaba amorosamente al Señor, por no haverse
dignado destinarla à igual gracia. Pero reflextando sobre sí,
se persuadia ser culpa suya, lo que era particular providen-
cia. Así afligida se hallaba un dia en la presencia del Señor,

(B)
*Quis igit r neget
hanc vitam fu-
xisse de Calo, quã
non facile inve-
nimus in terris,
nisi postquã Do-
minus in hæc ter-
reni corporis mē-
bra descendit? S.
Ambr. lib. 1.
de Virgin. circa
111.*

derramando su corazon en lagrimas, y mas con suspiros, que
,, con voces decia: *Què es esto, Señor, que me està suce-
,, diendo! Mis hermanas gozando de vuestros dulces abra-
,, zos, y yo tan apartada de Vos! Ellas descansan en el ta-
,, lamo de vuestro amor, y yo condenada à un talamo huma-
,, no! Si Vos, Dueño mio sois el unico Padre de las Virgenes,
,, (B) còmo me negais à mi este especial titulo de hija vuest-
,, tra! Si sois Esposo de la Virginidad, còmo à mí, que la
,, amaba tanto, me dais libelo de repudio! Ha infeliz An-
,, gela! En ti desmerece esta prenda el divino aprecio, que
,, merece en sí misma. Tú, sin duda, eres unicamente capaz*

(C)
*Antequam loqui
incipiam. f. spiro:
Et tanquã inun-
dantes aqua, sic
rugitur meat.
Job. 3. v. 14.*

de afear su hermosura, y obscurecer su brillante luz. Tú en-
vileces tanta preciosidad. El aliento me falta, se me des-
coyuntan los huesos, desfallezco por la grandeza del do-
lor, al verme privada de tanto bien. Pero mejor fuera que
yo, antes de hablar, prorumpiera en suspiros, (C) y que
en vez de palabras arrojara rugidos, como quando inun-

(D)
*Quia læge factus
est à me consolator.
Thren. 1. v.
16.*

dan las aguas en un furioso temporal: porque aquello que
yo mas temia, me ha sobrevenido; y me acontece lo que
mas rubor, y confusion me causò siempre. Alexòse de (D)
mi todo consuelo. O pecados! O ingratitudes mias, que me

,, ha-

5, haveis puesto en tal estrecho! Yo desmerecí tanta dicha. Y he ocasionado tan infeliz desgracia. Mia es la culpa; pague, aunque sea con la muerte, y con el infierno, la pena. Semejantes razones decia en la presencia del Señor esta su afligida Sierva, orando (A) con amargo animo, y derramando abundantes lagrimas, como otra Ana, Madre del Profeta Samuel, bien que por contrario motivo. Y si estos sentimientos eran bastantes para ablandar un peñasco; que efecto os parece harian en el corazon de Dios, que tan francamente se dexa herir (B) de quien de veras le ama? Embióle para su consuelo, no á un Angel, como hizo con la Madre de (C) Sanfon, repetidas vezes con (D) Daniel, con (E) Jacob, y con (F) Abraham, una con Santa Ana, Madre de la Madre de Christo, y tantas otras con diferentes Siervos suyos de ambos sexos: pero la embió a su propia Madre, Reyna de los Angeles, y consuelo unico de los afligidos. Apareciósele Maria Santísima Señora nuestra, acompañada del nuevo Taumaturgo San Antonio de Padua, y distilando miel dulcísima de sus labios, la habló en esta forma: *Alentate, bija, (G) y tén buen animo. Sufre con perfecta resignacion la cruz del Matrimonio, que el Altísimo por altos fines de su providencia, ha cargado sobre tus ombros. Esso es lo que te conviene. Advierte, que será muy dilatada tu sucesion, y en el ultimo parto perderas la vida mortal, habiendola dado al fruto de tus entrañas.* Observad, Señores, la grandeza de esta Embaxadora la ocasion en que fue destinada de Dios, la calidad, y circunstancias de la embaxada; que todo prueba, quanto solícita fue nuestra mistica abeja en chupar de la flor del Matrimonio, para su noble animo tan amarga, el zumo suavísimo de la humildad, que la mereció tan crecidos favores de Dios, y de su benditísima Madre. Es esta Soberana Señora Madre, y Primiceria de los Virgines, y de los Humildes. Y San Antonio de Padua es sin duda, entre tantos hijos suyos, quien supo copiar muy al vivo su semejanza en estas perfecciones. Y para dar á entender, que no desmerecia los premios de la virginidad, sirviendose de su inculpable defecto, para ser tan de veras humilde, vino para su consuelo, y calificación, la que es Trono de la pureza, y escogió por compañero á el que fue tambien Solio de Christo, Fuente de vir-

(A)

Cum esset Anna amaro animo, ravit ad Domnum flens largiter. 1. Reg. 1. v. 10.

(B)

Vulnerasti cor meum, soror mea sponsa in uno cornu turorum, & in uno crine colui. Cant. 4. v. 9.

(C)

Judic. 13. v. 4.

(D)

Daniel. 3. v. 49. cap. 6. v. 21. cap. 10. per tot.

(E)

Gen. 13. v. 12.

(F)

Gen. 17. v. 7.

(G)

Josue 1. v. 62.

Humildad

(A)
uca 1. v. 29.
638.

ginidad. Maria fue, quien angustiada, y perturbada en el principio de otra embaxada (A) mas gloriosa, que le destinò el Cielo, en fin, llegando al grado ultimo de la humildad, arrebatò del seno del Padre à su dilectissimo Hijo. Su turbacion fue causada por voces de un Angel, que parecian opuestos à sus castos designios; y su humildad creció entre aquellos suspiros. Turbòse tambien Angela al oír voces, aunque soberanas, y divinas, contrarias à sus castos afectos; y entre su pavor se perfeccionò su profunda humildad. No se desagradò Dios de la turbacion de su Madre, y se complaciò mucho en su humildad, por cuyo respeto le diò à su mismo Hijo. Tampoco se despagò su Magestad por la turbacion de Angela; antes bien se diò por muy contento de los efectos humildísimos, que producía en su corazon: y si à Maria por esse merito le diò à su Hijo; à nuestra dichosa Angela le concediò para su consuelo à su amantissima Madre. Qué gracias haría al mismo Dios, y à la Virgen esta bendita alma, siendo tan profundamente humilde, y viendose tan altamente favorecida! Meditadlo à vuestras solas, Señores míos, que yo soy insuficiente para explicarlo, y vosotros sabeis mejor que yo comprenderlo.

Lo que me toca es insinuaros, quan arraigado quedò en su entendimiento el conocimiento de su baxeza propia, y en su voluntad aquella estraña desestimacion de si misma, que siendo el mas incomprehensible arcano, que se advierte en las Vidas de los Santos, les prueba con gran claridad heroicamente humildes. Para lo qual devo prevenir, lo que en parte nadie ignora; y en la otra parte, será facil que os persuadais à creerlo. No ignorais las bellissimas prendas de que naturaleza dotó à vuestra inclyta Paisana. Diòle nobleza entre las mas calificadas de esta Villa, y Reyno; pues deviò su nacimiento, y su illustre sangre à Don Francisco Galiano, Cavallero del Abito de Montesa, y à Doña Catalina de Cantos, igual en la calidad à su Conforte. Quan acreditadas sean estas Familias, por los blasones de sus ascendientes, nadie lo ignora; y todos saben tambien, que fueron mas adornados de christianas virtudes, que de Nobleza, à la qual engrandecieron con sus exemplares procedimientos. El Noble que procede vilmente, reniega de su nacimiento, y obscurece su

cuna. Es la Nobleza presumpcion de virtud, y la presumpcion cessa por las obras contrarias. De aqui es, que las manos son la mas segura executoria de la calidad de un hombre. Atended à ellas, y si son rectas sus operaciones, entended, que si no tiene la raiz, posee los frutos de la Nobleza; pero si son viciosas, no dudeis, que la raiz sin frutos quedará enterrada en el obscuro sepulcro del descredito. Sus ascendientes derivaron en los ilustres Padres de nuestra venerable Señora, la raiz de las virtudes en su Nobleza; pero sus obras le pusieron en las manos los frutos de essa estimable raiz. Todos fois testigos de esta verdad, pues le conocisteis quando vivian, y quizá se os vienē à la memoria aora mismo sus buenos exemplos, que tanto edificaron à esta Villa. Pero aunque no huviera tan positivos testimonios à favor de mi proposito, fobraría para probar su bondad, el saber quales han sido en su hermosa descendencia. (A) Notoria es à Dios, y à los hombres la claridad de su triplicada prole. En tres hijas recibieron el fruto de la bendicion, que dà la Iglesia à los legitimos Consortes. La mayor se contagrò à Dios, en las aras de su amor santo, en el Religiosissimo Convento de Agustinas Descalzas de la Ciudad de Murcia, en el qual vivió, y murió con especial fama de perfecta Religiosa. Y parece haver querido acreditarla el Cielo con este suceso: Tres dias despues que era difunta, entraron al entierro comun de las Religiosas de dicho Convento algunos sugetos calificados, à registrar el cuerpo de otra venerable Religiosa, por orden del Señor Provvisor de aquella Curia: y queriendo reconocer tambien el cadaver de esta Señora, le hallaron tan flexible, y suave como si viviera: y levantandolo en alto, observaron no tenia el peso correspondiente à un cuerpo difunto; en testimonio quizá de la perfecta sujecion que tuvo siempre al espíritu que le vivificò. La segunda hermana vive oy en el mismo Monasterio, emulando la perfeccion de la mayor. Y si es verdad, que ni el arbol bueno dà malos frutos, (B) ni el malo buenos, bien se acredita la bondad de estos piadosos Padres, por la preciosidad de sus frutos, y virtuosa vida de sus hijas, que sin duda alegraron (C) dos vezes à sus Padres; esto es, en la vida presente, y en la vida eterna. En la presente, llenandoselos de júbilo, por ver tan bien logrados

(A)

O quam pulchra est casta generatio cum claritate Immortalis est enim memoria illius, & apud Deum nota est, & apud homines.
 Sap. 4. v. 1.

(B)

Non potest arbor bona, malos fructus facere, neque arbor mala bonos fructus facere.
 Math. 7. v. 18.

(C)

Filius sapiens laudat Patrem.
 Prover. cap. 10. v. 1. Et idem repetit ibidem, cap. 15. v. 20.

sus

sus anhelos, y sus enseñanzas; y en la eternidad, causandoles especial gloria accidental, como piadosamente podemos esperar.

De aquí se sigue, que à su nobleza acompañaron en nuestra venerable abundantes bienes de fortuna, pues fue la única heredera de sus Padres, y su dote fue muy crecido. Y si de aquí passamos à registrar sus prendas personales, fue, como sabeis todos, ventajosamente adornada de hermosura, de agudo, y pronto entendimiento, de discrecion superior à su sexo, y de una afabilidad sumamente agradable; de suerte, que nadie la comunicò sin cobrarla un casto afecto. Dispensò aquí la naturaleza aquella su ley comun, por la qual, al passo que concede algunas dotes con larga mano, escasea otras; y mucho mas darlas todas à una misma persona, como advirtiò el erudito Alapide: (A) *Dios, y la naturaleza de tal suerte reparten sus dones, que à quien conceden una prenda, niegan otra: y à quien niegan una, concedenle otra.* A este mismo proposito dixo Horacio: *A quien naturaleza negò el valor, llenòle de ingenio;* y Ciceron: *Muy lexos està de ser sabio, quien logra un cuerpo robustissimo.* Lo qual confirma mas altamente San Pablo, (B) en aquella reparticion de dones, que señala por dos vezes en sus Epistolas. Dispensaron, pues, Dios, y la naturaleza esta su regla comun en nuestra venerable Señora. La adornaron igualmente de todas las prendas naturales, (de las sobrenaturales constará de toda la Oracion) que pudieran fingirse en una muger: nobleza calificada, belleza singular, copiosas riquezas, discrecion admirable, sabiduria varonil, y afabilidad amabilissima. Mucho menos bastaba, para que se levantara en esta criatura aquel vapòr de vanidad, que facilissimamente turba la cabeza, y derriba infelizmente à los mas gigantes. Mas peligrosa està de anegarse entre hinchadas olas de soberbia, la Nave cargada de ricos tesoros, que no la que surca los mares estando vacia. Qualesquiera de los dotes que Angela poseia, bastaba por sí para ensobervecèrle. Su hermosura ensoberveciò al desgraciado Absalon, su nobleza à Adonias, su poder, y riquezas à Nabuco, el aplauso popular à Amán; y à el otro Lucero, que era despues de Dios el mas brillante, su sabiduria. Mas todos estos dones juntos no pudieron envanecer à esta

(A)

Quod Deus, & natura ita participantur dona sua, ut, cui dāt dotem unam, negent alteram, & cui negant unā, donent alteram. Alap. in Eccli. c. 11. v. 2. Et apud ipsum Horat. In genio poëta, cui vim natura negavit. Et Ciceron: Valentissimo quisque corpore longissimè abest à sapientia.

(B)

Ad Rom. 12. à v. 13. & amplius. 1. ad Cor. 12. v. 13.

esta feliz criatura : antes bien , como un árbol frondoso in-
clina mas sus ramas a la tierra, quando está mas cargado de
fazonados frutos ; así Angela se inclinaba mas , y profunda-
ba en su conocimiento propio, estando abundantissima
de dones apreciables.

Vedlo , y pasmaos. No la tenia tratada un Ministro de
Dios casi, quando, ò por ser de genio indigesto, ò impruden-
temente zeloso , ò por alta providencia desacordado de la
modestia que pedia su estado, y oficio , y respeto que devia à
una Señora de tanta distincion, sin motivo alguno la diò una
severa reprehension ; y entre otras cosas la dixo con notable
enfado , y menosprecio: *Demonio eres y no muger.* Aora, pues,
què eco os parece haria un tan pesado baldòn en el pecho de
una Señora en la edad aun no de veinte años , en estimacio-
nes , así estrañas, como domesticas, la primera en su Patria,
y dotada de otros tales talentos , como havemos dicho ? Se
enfureceria como otra Jezabèl contra Elias , ò como Athalia
contra el sumo Sacerdote Joyada , ò como Herodes contra
el Bautista , ò Eudogia contra San Juan Chrysoftomo ? No
por cierto. Todas estas erã mugeres perversissimas, y no solo
huyeron, pero cruelissimamente se indignaron contra los Mi-
nistros de Dios , que justamente, pero sin tanto menosprecio
las corrigieron. Mas nuestra venerable Matrona, reprehendi-
da sin causa , y con tanta acrimonia , que fue tratada de un
Ministro de Dios con el vilipeadio mismo , que fue tratado
tal vez Christo (A) de los Ministros del diablo , (y no quiso
sufrirlo con disimulo, pero se purgò del baldòn indigna-
do) sufrió paciente, y humildissima. Y con exemplo, que
quizà no ha tenido exemplar , propuso desde luego solici-
tar para su Director, y Padre espirital, como le tuvo hasta
que murió, á esse mismo Sacerdote, que todos juzgarian
haverla ofendido enormissimamente. Todo el motivo de esta
resolucion era decir, que aquel Sacerdote, que havia conocido
con luz del Cielo su maldad Toma la podria convertir, em-
mendar , y encaminar al bien , de que estaba distantissima.
Estraña humanidad ! O quien pudiera traer á este Templo á
aquellos Macedonios , que tanto suspiraron por lograr á un
Homero , que les alabasse sus hazañas ! A los Espartanos, que
tan reverentes sacrificaban á las Musas, para que teniendolas

(A)
*Nonne bene dici-
mus nos; quia Sa-
maritanus es tu,
& demon ù ha-
ber? Respondit Je-
sus: Ego demo-
nium non habeo.*
Joan. 8. v. 48.

D

así

así gratas, cantasen dulcemente sus victorias. A los Marios Rusticanos, à los Pompeyos, à los Brutos, que tanto acari- ciaron, y favorecieron à Plocio, à Theofanes, y à Accio, por conseguir ser alabados de ellos. Y à otros tantos, que no desigualmente buscan à quien les adula, y apoya sus hechos, ora sean buenos, ò malos. Mirad, ò hombres, que quien os alaba en el bien, os priva de la bondad, excitandoos à jactancia, y vanagloria; y quien os aplaude en el mal, os hace inhabiles à la emmienda. Aprended de esta illustre Señora à ser de veras humildes, (A) si quereis ser felizes. Aprended à estimar à quien os reprehende vuestras malas obras, para haceros buenos de esta muger insigne, que tanto supo apreciar à quien la reprehendiò sin fundamento, solo por entender, como humildissima, que tiraba à su emmienda, lo que era precisamente alimento de aquella heroyca humildad, que es dòn muy especial de Dios, concedido à sus mas señalados amigos.

Y para que se vea mejor, que esta Señora renovò aquel misterio de humildad, que admira la Iglesia en los Franciscos, en los Borjas, en los Felipes Neris, y otros tales, sabed, que segun afirman los dos Confesores, que fueron archivos de su conciencia, nunca perdiò la gracia Bautismal, y fue su cuidado en mantenerse lexos de toda culpa, aunque fuese leve, de los mas raros que se leen en la Historia Ecclesiastica, que en las tropelias de su estado es cosa muy admirable, que en las Teresas, en las Claras, y Rosas dedicadas en otro mas alto, y apto al servicio de Dios. Ora, pues, que con tanta inocencia cupiesse una persuasion tan constante, de que era una insigne pecadora, y merecia ser llamada, no solo endemoniada, sino demonio! No veis ser aquel arcano de humildad que deciamos, tan venerable como dificil de entender en los Santos. Y lo que es mas, no solo estar persuadida de esto en su mente, sino creerlo así, y sufrirlo con paciencia inalterable al oirse improperar de otro. Sè yo que David en semejante caso sufrió, y disimulò la venganza. Varon (B) de Belial, que es decir *Hombre diabolico*, le dixo entre otros improperios el maldito Simeci. Humillòse este mansissimo Rey, è hizose abogado de su menospreciador. Pero ved en que circunstancias tan diferentes de las de nuestro caso. Ha-
lla-

(A)
si conversi fueris, & efficiamini sicut parvuli, non intrabitis Regnum Cælorum. Math. 3. v. 3.

(B)
Egredere, egredere, Vir Sanguinum, & Vir Belial. 2. Reg. v. 7.

llabafe David entonces en un desierto, arrojado de su Correo, y huyendo las iras de un Tyrano. Y que Tyrano? De quien por leyes de Dios, y naturaleza era obligado à su obediencia, y amor mas que todos, pues era su hijo Absalon. Y en lance de tan adversa fortuna, mas parecia en David necesidad su disimulo, y sufrimiento, que virtud. Y en efecto, el mismo lo confesò claramente, diciendo: (A) *Veis aè, que mi hijo, que recibì la vida de mi substancia, pone assechanças à mi vida; que mucho es me maldiga este, que es de la Familia de mi enemigo Saùl, como hijo de femini? Ademàs, que David no le hizo positivamente bien à Semei; solamente le estorvò por entonces la muerte. Y finalmente David pudo decir, y dixo: (B) *Antes de humillarme, pequè. Pero nuestra venerable Señora, sin hallarse afligida con persecuciones, sino estimada de todos, y sin arguirle su conciencia de pecado grave, sufrió este baldon, persuadiendose à que era realidad; favoreciò à quien la maldixo, y le tuvo mientras vivió el mayor respeto que cabe.**

Aora yà no estrañareis las confirmaciones que os añado de la profunda humildad de esta Señora. Esperaba un dia à su Director, para comunicarle un negocio, que juzgaba de importancia, por cuya causa estaba ansiosissima, y solícita de explicarsele. Yà llegó el caso de venir, que estaba ausente. Vino, y dixo la Sierva de Dios el caso, para tomar la parecer; y habiendola oido, sin responderla al proposito, dixo: *Esso queda para mugeres sin entendimiento, esso son locuras. Y sin mas detenerse, bolvió la espalda con desaire, y se fue. Afirmò despues la humilde Señora, que no la havia immutado en un spice semejante accion, sino que havia quedado muy gustosa de verse así menospreciada. Mas como podia quedar de otra suerte, la que fixa en su conocimiento proprio, anhelaba siempre, y no conseguia, hartarse de oprobrios! Otro testimonio, aun mas heroico, nos diò de su profundissima humildad. Llegò un dia à rayar el Alva, como tenia de costumbre, à la Iglesia, para recibir los Santos Sacramentos. Havia cerca del Confessionario quatro mugeres: à una de las quales pareció que esta Señora se acercaba demasiado, con animo de quitarle su vez, y ser preferida. No la conociò dicha muger, porque en su vestido modestissimo disimulaba*
su

(A)

Ecco filius meus qui egressus est de utero meo quæri animam meam quanto magis natus filius femini? Ibi dem v. 11.

(B)

Priusquam humiliaret, ego deliqui. Psal. 118 v. 67.

su calidad ; y yá desde luego la intimò tan pesadas palabras, que no permitiría llegasse antes que ella. Callò la Sierva de Dios, y á poco rato sentòse el Confessor y comenzó á oir de confesion. Pareciòle otra vez á la misma inconsiderada muger, que devia ir á la Iglesia mas por necesidad, ò costumbre, que por devocion, que se acercaba mucho al Confessorario Angela, y passando de las palabras á las obras, comenzó, arrodillada como estaba, á darle puntapiés. No parò aí, sino que animada del sufrimiento, y silencio de la humilde Señora, ò quizá estimulada de infernal furia, se levantò de pie, y comenzó á patearla con toda su fuerza, mientras quiso. A vista de tanto agravio, no solo callò, pero mantuvo su rostro cubierto; temiendo, que siendo conocida, con su vista quedaria avergonzada, y muy sentida su ofensora. Mucho es esto; pero no es lo mas. Cabalmente era aquella mala muger una de las que sustentaba todos los dias con su limosna nuestra venerable. Con todo esso, no quiso desahogarse en aquellas quejas, en que el gran Maestro de humildad Christo Señor prorrumpiò tal vez, quando en semejante caso decia. (A)

Si mi enemigo me huviera maldecido, yo bien lo sufriera; pero que te me maldigas, siendo tan conocido, y favorecido de mi liberalidad, que te alimentabas en mi mesa, y caminaste concordemente conmigo en la Casa del Señor, esto se me hace insufferible. Tan lexos estuvo de tomar este desahogo, que diciendola su Confessor, por que no se havia manifestado en esse caso, respondiò: *Bueno seria, quando yo merezco ser ultrajada de todos por mis culpas, y pecados. Doy gracias á Dios de que no me ha conocido; porque la buena muger se huviera muerto, por ser de las que sustentó ordinariamente todos los dias: y desde oy ha de llevar mayores limosnas, por el beneficio que me hizo.* Què mas exageracion quereis de su humildad! Este hecho excede á quantos hiperboles pudiera meditar el mas vivo ingenio en alabanza de esta humildíssima Señora. Por tanto recojo yá las velas de mi discurso, pues sobra lo dicho, para que no solo entendais, pero quedeis espatados al ver quàn altamente copiò en sí aquella primera calidad de la abeja: esto es, ser pequeña, y en su pequenez propiísima expresion de la humildad christiana.

(A)
*Si inimicus meus
 maledixisset mihi
 sustinuissem utique: tu vero homo
 nanimnis, dux
 meus, et notus
 meus, qui simul
 tecum dulces ca-
 tiebas cibos: in
 nomen Domini am-
 ulavimus cum
 consensu. Psalm.
 14. v. 13.*

Y Con esto tenemos abierto el camino , para subir á registrar el alto Monte de virtudes , en que fue edificada , como otra Jerusalèn mística , la venerable Doña Angela. Sino es que digamos un argumento poderosísimo , para demostrarla heroica en toda linea de christiana perfeccion ; porque sin duda á la humildad miran , como las lineas de la circunferencia al centro , todas las virtudes. Por esso dixo Agustino : (A) *Pienzas levantar muy alto el edificio de la perfeccion ? Piensa , pues , primero en cavar muy hondo el fundamento de la humildad.* Y San Juan Chrysolto- mo : (B) *Assi como la soberbia es fuente de todos los males, assi la humildad es manantial perenne de todas las virtudes.* Y de aì concluia mi Serafico Doctor San Buenaventura , (C) que no hay porque maravillarnos al vernos tan pobres de virtudes , siendo verdad , que estamos tan lexos de la humildad , que es madre , y segura custodia de todas ellas. Al opuesto, pues , se infiere bien , que si Angela fue tan de veras humilde , esta virtud , como cristalina fuente , derramò en el cauce dilatado de su alma copiosamente los raudales dulcissimos de todas las virtudes. Pero especialmente deleo explicaros aora , quan ventajosa fue en la misericordia , y limosna , que sin duda se origina especialmente de la humildad. Porque quien se considera indignissimo entre los hombres , y concibe á los otros mas benemeritos , naturalmente desea franquearles aquellos bienes que juzga serle indevidos , y estar en sí como violentos. Esto era lo segundo que yo propuse considerar en la abejilla , que siendo escasa para sí , es muy liberal para los demás , á quienes ofrece la cera , y miel dulcissima que fabrica ; contentandose con la menor porcion de zumo , que busca , y chupa con gran trabajo de las flores. Solo temo , no ser yo bastante á explicaros quanto aprovechó , y creció en esta virtud esta Sierva del Señor.

Yá dixé arriba en aquella locucion , con la qual llamò el Santo Crucifixo á la venerable Señora en la tierna edad de diez años no cumplidos , la dixo , queria fuesse muy limosneta , y que tuviesse esto bien advertido. Son las palabras del

(A)

Cogitas magnam fabricã contruere celsitudinis? De fundamẽto prius cogita humilitatis. S. August. Ser. 10. de verbis Dñi,

(B)

Sicut superbia omnium fons malorum est, ita humilitas cunctarum origo virtutum. D. Chriſt. Hom. 15. in Matth.

(C)

Non est mirum si inopes simus virtutum, cum matrem, & custodẽ virtutum, scilicet, humilitatem tam alienam à nobis sentiamur. D. Bonav. apud Lhonher. v. Humilitas.

Misericordia,
y limosna.

Sc.

(A)
*Genitum eloquii
 tuum uehemēter.
 Psalm. 118.*

Señor muy obradoras: por esso decia el Profeta, hablando con su Magestad: (A) *Tu palabra es en gran manera encendida; y se vió bien en nuestro caso. Quedòle impresso, y muy gravado en su corazon este mandamiento de su dulce Jesus. Consideraba día, y noche, que se le havia intimado desde el Trono de la Cruz; en el qual, lleno de caridad, y misericordia, reparriò en limosna à los hombres toda la sangre de sus venas, y de su corazon. Estimulada de tan soberano exemplo, ardía en ansias de dár, sin que pudiera jamás refrigerarse, ni templarse en estos encendidos deseos. Así lo explicó un día à cierto Eclesiástico de su confianza: Padre, (le dixo, exclamando en fervorosas voces) pidale al Señor me dè un espíritu doblado, para dar à los pobres; porque si bien es grande el animo que tengo de socorrer à todos, pero nunca queda saciada mi buena voluntad. No penseis, Señores, que estos deseos, aunque tan grandes, excedian à sus obras. Quanto deseaba dar, diòlo siempre, como la posibilidad ayudasse à su deseo; y quando èste se frustra por falta de posibilidad, no queda privado de todo el fruto de las obras. Primeramente, pues, ningun pobre llegó jamás a su puerta, que no recibiesse limosna, imitando en esto aqueila singular misericordia del Santo Job, que decia: (B) *Jamás negué à los pobres lo que querian, ni hize esperar à los ojos de la Viuda.* A qualquiera hora tenían metida puesta en su casa todos los mendigos. Dos dias determinados de cada una Semana hacia un amasijo, para dar un pan entero à quantos llegassen; y como semejantes dias, no ha y pobre que les ignore, acudian regularmente quatrocientos, y mas, como lo he visto repetidas vezes. Acaeciò tal vez, que por estár absintiendo à un moribundo, se olvidò de prevenir à las criadas, que amassassen. Acordòse quando yà no era hora de mandarlo, y toda llena de afliccion exclamò: *Bendito sea Dios, que se me olvidò el amasijo, para aliento de mis hermanos los pobres!* No hay que asgirse, la respondiò su Confessor, mañana se podrá recompenstar esta falta. *Menos esso*, instò la que tenia (C) sus entrañas tan llenas de misericordia, q̄ parecia haver nacido con ella, y crecido al compàs de su edad, y de su vida: *esso no, que los pobres piden de justicia.* Y en seguida instò à su esposo, que estaba presente, fuesse à casa luego, y supliesse con di-*

(B)
*Si negavi, quod
 volebant, pauperibus,
 & oculos
 viduae expectare
 feci. Job. 31. v.
 16.*

(C)
*Quia ab infantia
 mea crevit mecum
 misericordia, &
 de utero matris
 mee egressa est
 mecum. Ibidem
 v. 18.*

dinero la falta de pan. Fue , y repartió en los pobres muy cerca de ochenta reales. De aquí se colige, quan muchos acudian à esta casa , que con gran propiedad podian llamar suya.

O , y como penetraba mejor que los hijos de este siglo, esta gran Madre de los pobres, la estrecha obligacion, que tienen los ricos de ser limosneros! (A) *Lo que sobra , dadlo de limosna*, decia nuestro Maestro Christo en tu Evangelista San Lucas. No lo advertis? *Lo que sobra , dadlo de limosna*, dice mandando , y no meramente aconsejando , como dice el Angelico Doctor Santo Thomàs: (B) *Todas las cosas superfluas manda Dios* (no dice exorta , sino manda) *se dèn à los pobres*. Y San Agustín: (C) *Qualquiera cosa que sobrare , exceptuando el alimento , y vestido razonable , no se reserve para el regalo , sino repongase por la limosna en el tesoro celestial ; y sino hicieremos esto , entendamos , que robamos lo ageno*. No por esto quiero yo decir , que tan abundantes limosnas , como hacia esta verdadera muger fuerte , que tan patentes tuvo sus manos para los pobres , y alargò sus palmas à los necesitados , nacieron todas de esta obligacion. Suelen los Santos considerar los preceptos con gran rigidez , para disimular lo heroico de sus obras ; pero es cierto , que hay obligacion grave de dar limosna à los pobres , de los bienes superfluos: y que no tiene tan dilatada esfera , como engañados pientan muchos , y practican mas. En nuestro proposito , no pudo llegar à mas alto punto la misericordia de nuestra exemplar Matrona , que à obrar por caridad de aquella fuerte , que deviera obrar , si tuviera estrechissima obligacion: (D) *Yo recibí este Mandamiento de mi Padre*, decia Christo Salvador nuestro por su Evangelista San Juan. Confiesa en este lugar , que moria obligado con precepto , por la salud , y vida de todo el Genero Humano. Dificultosa sentencia. Poco antes ha protestado el mismo Christo , que ninguno podia quitarle la vida , sino la entregasse de tu voluntad , y buena gaba; pues como aora dice , que tiene precepto para morir , quando el precepto obliga , y estrecha para la execucion? Bien se yo , que acerca de la explicacion de este Mandamiento , no concuerdan todos los Expositores. El erudito Padre Alapide sientete , que lo era verdaderamente. (E) *De aquí consta*, dice , que

(A)

*Quod superest,
date elemosynã.*
Lucã 11. v. 41.

(B)

*Omnia superflua
Dominus jubet
pauperibus exhiberi.* D. Thom.
2.2. q. 87. Art. 1.

(C)

*Quidquid excepto
victu, & vestitu
rationabili superfluit
non luxu
referretur, sed in
thesauro celesti
per elemosynam
reponatur. Quod
si non fecerimus,
res alienas inva-
simus.* S. Aug.
Serm. 219. de
tempore.

(D)

*Hoc mandatum
accepi à patre
meo.* Joan. 10. v.
18.

(E)

*Hinc patet Chris-
tum accepisse à
Patre mandatum
durum, & grave,
patiendi, scilicet,
& moriendi in
Cruce.* Alap. hic.

Chris-

Christo rec'hò de se Padre un Mandamiento duro, y grave; esto es, de padecer, y morir en la Cruz. En esto sigue a San Agustin, San Cyrilo, y otros muchos Padres, y Theologos; pero el Eminentissimo Cardenal Hugo es de contrario sentir: ved como glossa este lugar: (A) Diciendo aqui, que recibò Mandamiento de su Padre, ninguna otra cosa demuestra, sino que muriendo, hacia lo que era agradable à su Eterno Padre, para que quando despues le quitassen la vida, no se jaxgasse, que moria desamparado de el, y entregado como aborrecido. Muevele à esto, porque el buen Pastor, qual se describe Christo en esse capitulo, no necessita de ser estrechado con preceptos, para hacer lo que pertenece à su oficio. Y lo cierto es, que la voluntad de Christo Señor nuestro era tan noble para los hombres, y tanta su misericordia, que por si misma sobrava para sufrir la muerte, y entregar toda la Sangre de sus venas, para nuestro socorro, y remedio. Con todo esso, si me permitiis discurrirlo assi, (y creo no carece de fundamento) essa misma charidad, y amor inefable del Señor, para los hombres, fue motivo de haver obrado con precepto, ò siguiendo la Exposición de Hugo, como si tuviera precepto. Tiene tambien sus cadenas, y cordales, (B) para ligar, la caridad, y nunca mas de lleno reyna en el corazon, que quando mas fuertemente aprisiona à quien ama. Nunca mas libre el amor, ni mas intenso, que quando mas obliga; y entonces obliga mas, quando hace, que se obre como por obligacion de precepto, lo que por heroicamente grande excede los terminos todos de la obligaciò. Si Christo tuvo precepto, le tuvo queriendo, pues ofreciò su vida (C) por si mismo. Y si no tuvo precepto, quiso manifestar, que obraba tan vencido de su vehemencissima caridad, como si estuviera necesitado de un rigorosissimo Mandamiento. Assi obrò Christo, en la limosna que hizo à los hombres, quando abriendo los erarios de sus venas, nos diò de limosna todo el precio de nuestro rescate, y llenò (D) de bienes a los que estabamos tan hambrientos, y necesitados. Y como el mismo en la Cruz quiso hacerse Maestro, y exemplar de Angela, quedò esta hecha felizmente copia de aquellos primores finissimos de caridad. Obraba por amor, sobre los terminos de la obligacion; pero tan sollicita, y con tanta puntualidad, como si la estre-

cha-

(A)
Itē hic mandatum suscepisse à Patre dicit, nihil aliud ostendit, quam quod illi placet, hoc facio; ut cum eum interficerent, non existiment ut derelictum, & proditum à Patre interfecisse eum.
 Hugo Card hic.

(B)
Et in vinculis charitatis. Osee I. V. 4.

(C)
Nemo tollit eam à me, sed ego pono eam à me ipso Ubi sup.

(D)
Esurientes implebit bonis. La cant. Virg.

chàran gravísimos préceptos: *Los pobres piden de justicia.*
 No era lo mas, que socorriese con larga mano à los pobres, que la venian à representar su miseria: buscaba ella misma pobres à quien hacer bien, y necesidades, que remediar. A su Medico le tenia prevenido, que todos los dias fuese à su casa, y la diesse noticia de los enfermos todos de la Villa, y le dixesse, que necesitaban. Con este aviso le daba cantidad de dinero correspondiente à la necesidad; y demàs de esto, valiendose de algunas personas de su may or confidencia, por cuya mano les embiaba carnero, vizco chos, y otros postres con abundancia. No satisfecha con inquirir por este medio las necesidades de los pobres, y enfermos notorios, tenia hecho encargo à un Padre de la Compañia de Jesus, quien con aquel alto espiritu de caridad, que siempre ha professado su inçlyta Religion, asistia con frecuencia à los enfermos, y moribundos, que la avisasse todas las necesidades, y especialmente las mas ocultas: por este medio expendiò grandes cantidades en socorrerlas, comprando hasta mortajas, para enterrar los difuntos. Demàs de esto, se valia de algunas piadosas mugeres, por cuyo medio hacia diariamente notables limosnas à pobres vergonzantes, sin que estos entendiessen quien les hacia tanto bien. No contenta con alimentar à los hambrientos, y curar à los enfermos, passaba à vestir los desnudos. Podia decir muy bien con el Santo Job: (A) *Famàs desprecè al que perecia, por no tener vestido; ni al pobre, porque le faltasse con que cubrirse; y procurè anduviesse abrigado con los vellones de mis ovejas.* Repartia entre algunas pobres mugeres mucho cañamo, y lana, para que lo hilassen; pagabalas cumplidamente su trabajo, y despues fabricaba telas, y las daba à las mismas, y demàs necesitados: estraño modo de pagar jornales. Perennemente tenia dispuestas doce camas, con toda la ropa, y avio necessario, para pobres enfermos y sabanas, y otras ropas mas preciosas, para quando se les havian de administrar los Santos Sacramentos, y especialmente el augustissimo de la Eucharistia. A las Comunidades Religiosas, es indecible lo mucho que daba. Y por ultimo, para decirlo de una, personas de juicio hay, que aseguran, que siendo muy copiosas las rentas de su casa, de las tres partes daba las dos à Dios, en sus templos, en sus Ministros, y en sus Pobres.

(A)
 Si despoxi peretem, eo quod non habuerit inumentum, & absque operimento pauperem. Job 31. v. 19.

E El,

Estrañará alguno por ventura, Señores, tan excesivas limosnas, siendo nuestra venerable casada, y por consiguiente perteneciendo la administracion de todos sus bienes á su Conforte. Para fofsegar este escrupulo, es bien advertir, que su dignísimo Esposo, nada contrario, y en todo favorable á sus virtuosos designios, la dió ampla facultad para expender quanto quisiere en limosnas. Y aunque es verdad, que tenían siete hijos, á quienes por ley de naturaleza devían atender, no por esso se hicieron reprehensibles, ni les defraudaron sus legitimas. Es á todos notorio, que Dios nuestro Señor multiplicaba los bienes de su casa, dandole ciento por uno, aun en este Mundo; y esta experiencia animó á este noble Cavallero, para que concediese tan larga licencia á su caritativa Esposa. Veia, que no hay contrato mas interefado, que éste de la limosna, que se hace con Dios; que *á Dios se dá á logro quien usa de misericordia* (A) con el pobre, decia bien el Autor de los Proverbios. Sabeis quien sufrirá penuria? El (B) que menosprecia á quien necesitado le pide; pero *el que dá al pobre, no hay que temer padezca necesidad; y será lleno* (C) *de bendiciones el que es inclinado á la misericordia, y sus obras*. Infinitos son los exemplos, que nos acuerdan las Historias Eclesiasticas, en confirmacion de estas promessas infalibles del Señor; pero á mi bastame deciros lo que hizo su Magestad con esta gran Madre de los Pobres. Bien sabeis todos, que iban á porfia Dios, y Angela: Angela, en darle á Dios, en sus Pobres; y Dios, en llenar de bienes, y riquezas á Angela. No se menoscabò la hacienda de su casa en un apice, con tantas limosnas; y creció en haveres de suerte, que admira. En los veinte y un años de Matrimonio de esta Señora, entraron en su casa tres Mayorazgos pingues, y una herencia de otra hacienda considerable de Don Francisco Cerrillo. De los Mayorazgos, uno está situado en la Villa de Almanza, otro en la Ciudad de Murcia, y el tercero en la de Valencia, que comprehende un Molino, que llaman *de las nueve muelas*, y una Alqueria de mucho precio. O bendito seais, Clementísimo Dios, y Señor nuestro! que tan admirablemente haceis ver á los hombres aquellas verdades infalibles, procedidas de vuestra boca, que si en este Siglo no se descreen, y niegan, á lo menos están olvidadas, y no se

(A)

Fœneratur Domino, qui miseretur pauperis, & vicissitudine suam reddet ei. Prov. 19. v. 17.

(B)

Qui dat pauperi, non indigebit. Prov. 28. v. 27.

(C)

Qui pronusest ad misericordiam benedicetur. Prov. 22. v. 9.

adverten. Hombres, defengaos, creed á Dios, que si os pide vuestros bienes en los Pobres, no es para empobreceros, sino para aumentaros en bienes; no es para desnudaros, sino para vestirlos mejor; no es para causaros penuria, sino para que experimenteis mayor abundancia, como decia bien San Pedro Chryfologo: *Lo que deis al pobre, esso tendreis vosotros;* (A) *lo que no le dieredes, otro lo tendrá:* Por tanto, (B) *honrad á Dios de vuestra hacienda, y se llenarán de hartura vuestras troxes, y rebozarán de vino vuestros lagares.*

Dos circunstancias he observado yo en la caridad, y misericordia de esta Matrona ilustre, que la engrandecen hasta las nubes: una es, su gran disimulo, y silencio; y la otra, la compasión ternísimá que tenía con los affigidos, pobres, y miserables. Su silencio fue tan grande, que exceptuando las limosnas que se daban á su puerta, las otras, que hemos dicho ser tan copiosas, hacíalas de fuerte, que los mismos socorridos ignoraban quien les hacia tanto bien; y á las personas de su confianza, de las cuales era preciso valerse, ninguna otra cosa les encargaba mas, que el secreto. El dia antes que muriese la visitò Don Joseph Gavarda su Medico, estando en su quarto algunas Señoras de la primera distincion. Al tiempo que se despedia el Medico, le dixo se esperasse un poco. Llamò á una criada, y le mandò traxesse un papel, el qual le entregò al dicho Medico, diciendole: *Sirvase usted dar satisfaccion de aquello que sabe, no sea que me olvide.* Fuese el Medico, y hallò en plara treinta y cinco reales dentro del papel; y afirma, que la satisfaccion, que decia la Sierva de Dios, era, que lo diese de limosna á ciertos pobres enfermos, á quienes, ni estando tan proxima á la muerte pudo olvidar, ni le faltò maña para encubrir aun entonces su misericordia. Ved quan á la letra cumplió aquella celestial enseñanza del Salvador, que decia: (C) *Quando haceis limosna, no quieras que se publique á son de trompeta, como hacen los hyppocritas; pero haz de tal suerte la limosna, que ignore tu mano siniestra, lo que hace tu derecha.* Hacia por Dios la limosna, y así deseaba, que solo èl mismo la supiesse.

Su compasión era tanta, que solo tiene individual exemplo en aquella que de sí confesaba el Apóstol San Pablo escribiendo á los Corinthios, quando decia: (C) *Quien enfer-*

(A)

Homo dādo pauperi, das tibi quia quod pauperi non dederis habebit alter. Tu scilicet, quod pauperi dederis, hoc habebit Div. Pet. Chris. ser. 91. in fine.

(B)

Honora Dominū de tua substātia, & implebuntur horrea tua satunitate, & vitatorcularia tua reddūbunt. Prov. 3. v. 6.

(C)

Cum ergo facias elemosynam noli tuba canere antequam sitis; sicut hypocritae faciunt: et autem faciente elemosynam, nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua: ut sit elemosyna tua in abscondito, & pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi. Matth. 6. v. 2.

(D)

Qui infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non uror? 2. Ad Cor. 11. v. 29.

ma,

ma, que yo no enferme con él? Quién es escandalizado, que yo no me abraze? Porque, como si todos los proximos, y con particularidad los mas pobres, fuesen, ó partes de su corazon, ó miembros suyos propios, assi sentia todos sus males, y aflicciones. Era esto en tanto grado, q̄ en su presencia no podia referirse desgracias, y lastimosos sucessos; pues aunque fuesse de personas q̄ no conocia, derramaba tan copiosas lagrimas, que su Marido, temiendo enfermasse, la solia decir: *Es posible, muger, que todas las enfermedades; y desgracias has de llevar sobre tus ombros?* A esto procuraba disimular, por evitar el sentimiento á su Marido; pero se aumentaba su dolor, y pena, quanto mas se reconcentraba, y encubria. Esta compasion grande la obligaba sin duda á querer perpetuar su espiritu de caridad, y misericordia en sus hijos, y especialmente en el mayor, llamado D. Fernando, á quien dexò escrita, y cerrada una carta, antes de morir, la qual es un elegante panygyrico de su gran virtud, y se pondrà toda despues del Sermon. En una de sus clausulas le dice assi: Con los pobres has de ser muy franco, segun Dios te dè; y mira, que trabajando, y no desperdiciando, se puede hacer mucho por los pobres. Mira, que son dueños de tus bienes, pues son tus hermanos. Todos somos hijos de un Padre; solo hay la diferencia, que este Padre á unos los criò pobres, y á otros ricos, para que éstos, remediando á los otros, compren el Cielo, que es de justicia de los pobres, y los ricos le compran. Y assi, no seas escaso en socorrerlos, y en primer lugar á los pobres criados, que huviesen sido en la casa, q̄ estos tienen mas justicia. Y á los criados q̄ tengas, tratalos con amor, como á hermanos; mira que llevo muy mal, que se les trate con sobervia. Parece haver copiado su consejo del q̄ diò el santo viejo Tobias á su hijo, y heredero, como en el nombre, tambien en la piedad: (A) De tu hacienda, le dice, haz limosna, y no quieras apartar tu rostro de pobre alguno, porque assi sucederà, que Dios no aparte de tí su cara. De la fuerte que pudieres, seas misericordioso: si tuvieses mucho, dà con abundancia; y si tuvieses poco, cuida de repartir esso poco alegremente. De esta manera atesoras en verdad un buen premio en el dia de la necesidad; porque la limosna libra de todo pecado, y de la muerte, y no

(A)

Ex substantia tua
fac eleemosynam,
et noli avertire
faciem tuam ab
ullo paupere, ita
enim fiet, ut nec
à te avertatur
facies Domini.
Quomodo potue-
ris, ita esto mis-
ericors. Si multum
tibi fuerit, abun-
danter tribue: si
exiguum tibi fue-
rit, etiam exiguè
libèter imperti-
stude: primum
enim bonum tibi
resaurizas in die
necessitatis: quo-
niam eleemosyna
ab omni peccato,
et à morte libe-
rat, et non patie-
tur animam ire
in tenebras. Fi-
ducia magna erit
cor à summo Deo.
eleemosyna om-
nibus facientibus
eam. Tob. 4. à
v. 7.

„ sufrirá, que la alma vaya à las tinieblas. Gran confianza
 „ dará la limosna à todos los que la hacen en la presencia
 „ del Summo Dios.

No contenta con socorrer con modo tan santo, y perfecto à los pobres, que se ven, passaba adelante su caridad à los que no se ven; esto es, à las benditas Almas del Purgatorio, cuya necesidad es mas extrema, quanto distan mas de quien las puede socorrer. Son dificultosas de oir sus voces, y sentidas quejas; y à esto se llega ser elias del todo inhabiles para remediarse, ni aun para procurar el remedio, porq̃ son incapaces de hacer toda obra meritoria, ni satisfactoria delante de Dios. Están colocadas (A) en aquellos lugares tenebrosos, que no son el mismo infierno de los condenados, pero casi tan oscuros, y horribles como el. Son, demás de esto, abraçadas con el mismo fuego que los infelizissimos reprobos, segun escribió S. Gregorio Magno: (B) *Con un mismo fuego es purgado el escogido, y quemado el condenado.* Considerad, pues, Señores, que efecto harian estas noticias en el compasivo corazon, y ternissimo animo de esta venerable Señora. Colegid quanto haria para aliviarlas en sus penas, refrigerarlas en sus ardores, y hartarlas con aquel Pan soberano, que comido en el Cielo, las hace bienaventuradas, y dichosas. Mostrò quan entrañada tenia en su pecho su devoción, en una clausula de su alabada „ carta, que dice asì: Y à las Animas tèn por especiales devo- „ tas, hacerles quantos bienes puedas, mira que son agradeci- „ dissimas. Què te pudiera yo referir de beneficios, que me „ han conseguido à mi, y à tu querida abuela! Para todo son „ lindas amigas, para conseguir de Dios muchos bienes para „ sus bienhechores, y alcanzan ciento por uno; para bienes „ del alma, y librarla de tentaciones, y trabajos, son unicas; „ y para los negocios temporales, que se les encargan. Yo he „ hallado lo que he querido. Casi nada les he pedido, que no „ lo haya conseguido. No puedo ponderar el bien q̃ he expe- „ rimentado con su devocion, siendo asì, que ha sido por mi „ parte con harta tibieza, y poco lo que he hecho por ellas; y „ en medio de esso he hallado el favor, como si fuera mi obrar „ otro. Lee el libro de sus gritos, y veràs lo q̃ interesa quien „ hace por ellas algo. (C) Por su doctrina es conocido el va- „ ron, y por su habla lo fue San Pedro; (D) y el animo piissi-
 mo

Devociõ ter-
 nissima cõ las
 benditas Al-
 mas del Pur-
 gatorio.

(A)

*In tenebrosis col-
 locavit me quasi
 mortuos sepiter-
 nos. Thr. 3. v. 6.*

(B)

*Eodem igne, &
 crematur dam-
 natus, & purga-
 tur electus.*

(C)

*Doctrina sua nos-
 citur Vir. Prov.
 12. v. 8.*

(D)

*Nam & loquela
 tua manifestum
 te facit. Matth.
 26. v. 73.*

mo de esta Señora para con las Almas benditas, se manifiesta con gran claridad en estas sus palabras, y doctrina, mayormente haviédola animado có sus obras. Y quién puede poner en esto duda? Confiesa la misma, q̄ los beneficios, y favores, que la hicieron las Almas benditas, fueron inexplicables, y premio digno de grandes obsequios, aunque por humilde deprime los que las hizo; pero es cierto, que las Almas en favor recerla se portaron agradecidas, porque las tuvo grandemente obligadas. Cumplió á la letra el otro, en parte precepto, y en parte consejo del Ecclesiastico: (A) *No le prohibas al difunto la gracia.* Y qué gracia es esta, q̄ no deve negarse á los muertos? Escuchad como glosa este lugar el diligentísimo Alapide: (B) *La principalísima gracia, ó beneficio, que deve hacerse á los finados, es la oracion, sacrificios, y sufragios por su salud, para q̄ sean libres de las penas del Purgatorio, y lleguen á gozarse en el Cielo con la Vision Divina.* He dicho, qué esto es en parte precepto, porque sin duda hay obligacion de hacer cada uno aquellos sufragios por los difuntos, q̄ le corresponden para cumplir sus ultimas voluntades, los que deven, ó satisfacer á las limosnas dadas para este fin. Y en este sentido cumplió prontísimamente nuestra venerable Doña Angela esse precepto, pues no fosegaba hasta haver executado todos los sufragios que mandaron sus Padres, y mayores. Mas no contenta con esto, passaba á hacer muchas obras de supererogacion por todas las Almas benditas del Purgatorio: por ellas aplicaba la satisfaccion de sus limosnas, y frequentes comuniones. Para su alivio ordenaba sus oraciones, y exercicios. Era muy diligente en ganar todas las Indulgencias, de q̄ tenía noticia, para este fin. (C) Levantabase fervorosamente en su ayuda, rogaba con gemidos, imploraba la divina misericordia con suspiros, intercedia con Dios por ellas con oraciones; y finalmente satisfacía por sus deudas con el sacrificio singular, como si á ella especialmente le huviera hecho S. Bernardo este encargo, que hizo á todos. En esto ultimo es cosa admirable lo que oireis. En solos nueve meses, que fueron los ultimos de su vida, repartió en los pobres, y en Missas por las Almas mas de dos mil pesos. Las Missas, que mandó celebrar, viviendo, por esta intencion, de que ha podido hazerse computo, son tres mil quatrocientas y setenta;

(A)

Mortuo ne prohibeas gratia. Eccli. 7. v. 37.

(B)

Potissima gratia, sive beneficium, mortuis exhibendum, est oratio, sacrificia, & suffragia pro eorum salute, ut à poenis purgatorii liberentur, & Dei visione, Caeloque donentur. Alap. sup. hunc loc.

(C)

Surgite ergo in adiutorium illis, interpellate gemitibus, implorate suspiriis orationibus intercedite, satisfacite sacrificio singulari. Div. Bern. apud Señ. serm. 9. Quadr.

pèro fuèron muchas más, que no pueden contarse, por haverlas dado à Sacerdotes particulares, fuera de las que daba à las Parroquias, y Conventos. A los Prelados de los dos Conventos, de Padres Franciscos de la Regular Observancia, y Agustinos, tenia dado orden, que celebrasen sus Comunidades por las benditas Almas, siempre q̄ les faltasse celebracion. Con esto sobra para que entendais, Señores, quan liberal fue esta Señora para socorrer todo genero de necesidades; y quã profusa fue su misericordia, calificandose en esto de mistica, y celestial abeja, en ser tan franca para los demàs, (A) como escasa para si.

§. III.

Bien sè yo haver algunos, que confiando imprudentemente en sus limosnas, se descuidan de practicar las demàs virtudes; y ojalà parassen aqui, y no passassen à alargar la rienda à los vicios. Devian estos reparar, que quien pienta bastarle la limosna para salvarse, es herege; y quien peca en confianza de sus limosnas, es temerario. Gran virtud es la limosna; pero entonces se logra enteramente su fruto, quando se aprovechan los auxilios de Dios, que ella nos gana, ò convirtiendonos del pecado à la gracia, con perfecta mudanza de vida, ò creciendo en virtudes, y perfeccion. Por estos dos medios libra de la muerte, y nos hace hallar la misericordia, y vida eterna. De este següdo modo sirviò la limosna à nuestra illustre Matrona. Diò su mano à todo genero de pobres; pero de ài resultò: sabeis què? perficionarse en su alma la divina propiciacion, y abundancia de las bendiciones del Cielo, que es puntualmente lo que prevenia el Eclesiastico: (B) *Dà tu mano al pobre, para que se perficione la propiciacion, y bendicion tuya.* Què pensais significa en este lugar el termino bendicion? Segun se saca del texto Griego, es lo mismo que beneficencia, liberalidad, y larga donacion. (C) Es el sentido, que la limosna conduce mucho, para que la medida de la (D) donacion de Christo (esto es, la medida de su gracia, y soberanos dones) sea muy grande para el limosnero. Y no veis ser esto congruentísimo? Reservò Dios (E) para si los pobres, y en seguida, quien es franco en socorrerles, se porta liberal cõ Dios: cõmo, pues, dexara de ser liberalísimo con los que son libe-

(A)
Parca sibi, &
aliis larga.

(B)
Et pauperi porrigemanum tuam, ut impleatur propitiatio, & benedictio tua Ecclesi.
7 v. 36.

(C)
Benedictio Græcæ significat beneficentiam, liberalitatem, largã donationem. Alap. super hunc loc.

(D)
Unicuique nostrũ data est gratia secundum mensuram donationis Christi. Ad Eph.
4. v. 7.

(E)
Tibi derelictus est pauper. Psal. 10.
v. 4.

rales para con el mismo Dios? Fuele su duda con nuestra venerable Señora, concediòle copiosísimos auxilios de su gracia, previniola con bendiciones de dulzura, para que viviese muy casta, virtuosa, y perfecta en el Estado del Matrimonio, à que fue servido destinara, como yà diximos. Esta era la tercera propiedad de la abeja, que propuse: ser muy fecunda, y al mismo tiempo muy pura.

**Castidad cõ-
jugal perfec-
tísima.**

* *Matrimonii
ensum compulsu
exolvit; creditri-
cis autè jurij per-
petuò cessit.*

(A)

*Præterit enim fi-
gura hujus mun-
di. Et qui utun-
tur mundo, tam-
quam non utan-
tur. Qui habent
uxores, tamquam
non habentes sint.*
Ibidem à v. 29.

Y para començar à demostrar este proposito por aquella virtud, que significa con mas rigor essa voz pureza, y es la castidad, bien es que tengais presente lo que yà se dixo en el primer punto, de su gran repugnancia al estado de casada. A esto se siguiò una templanza admirabilísima por toda su vida. No hubo que ceder à las Matronas mas celebradas de castas en este estado. Y si me fuera licito explicarme, no dudara decir haver obrado en este punto primores sin exèplar, por ventura, en toda la Historia Ecclesiastica. * Consideraba, (A) q̄ las delicias de este Mundo pasan como figura estampada en las aguas, y asì usaba de ellas sin usarlas; y teniendo Marido, se portaba en este particular como sino le tuviese. No estrañeis una tal pureza en esta criatura, que dexò escrito su dictamen
,, con estos caractères, hablando con su hijo: Antes permita
,, Dios te vea yo muerto, que con una leve mancha en este
,, vicio (habla de la impureza.) En mi aprehension es este vi-
,, cio horrible, y que solo à los brutos les està bien; pues sino
,, vieramos, como vemos, q̄ los hombres incurren en el, no lo
,, creyera. Y si la Fè no me enseñara, que el Sacramento del
,, Matrimonio le instituyò Christo, no me persuadiera, que
,, havia Dios de permitir à racionales, lo que solo pertenece
,, para animales. No se lo que me hablo, que en tocar de esto,
,, no soy dueña de mi. Dios, por su Passion, te libre de tanto
,, mal, y te impresione este modo de aprehender q̄ yo tengo
,, en esto, para q̄ temas, y aborrezcas este maldito vicio. Otras
vezes solia explicar su concepto, diciendo, que si la Iglesia no enseñara, que el Matrimonio es Sacramento, lo tuviera por la mayor heregia del Mundo. Nadie estrañe explicaciones tan singulares, y mas reflectando à la satisfacciõ que diò la misma à qualquiera sobradamente escrupuloso: *No se lo que me hablo, dice, que en hablando de esto no soy dueña de mi.* Era tanto el amor que tenia à la castidad, y aborrecimiento à su contrario,
que

que llegaba à enagenarla de sí. Este es el ultimo grado à que puede subir un afecto vehemente. A èl llegó el Esposo de los Cantares, quando le manifestaba à su dilecta haverle herido el corazon, (A) ò como leen otros con Vatablo, haverle robado el corazon. Escuchad como lo declara aquel grande Expositor: (B) *Vatablo, y otros, en donde se dice: Heriste mi corazon, trasladan: Me robaste el corazon. Significa este decir al supremo grado del amor, que es la amencia, como afirma Platon.* De esta fuerte se confesaba amante San Pablo, (C) escribiendo à los Corinthios, por su grande zelo del bien de las Almas; y à este grado ultimo se levanto en Angela el amor, y zelo que tenia a la Angelical virtud de la pureza. Hacia à Dios, quien (D) solo puede hacer continentes, muy fervorosa oracion, para que la conservasse siempre limpißima; y tuvieron tan feliz despacho sus súplicas, que la concedió el Señor esta gracia singularißima. No fue jamás molestada de aquellos estímulos de la carne, de que no pudo librarse San Pablo, (E) aun despues que estuvo en el tercer Cielo. En el campo de su imaginacion nunca se levantaron aquellos torbellinos, que suelen perturbar à los de cabeza mas firme, y cegar à los mas linceos. Conservòla Dios libre de toda fea representacion, y menos limpio pensamiento. Favor es singularißimo; pero le atestiguan con toda asseveracion los dos Confesores, que la rigieron por todo el discurso de su vida.

Y así, desembarazada de estas turbulencias, que tanto suelen estorvar la paz de la alma, y los comercios del Cielo, se entregò tan de veras al interior trato con Dios, como pudiera la mas recoleta Monja. Desde muy niña fue tiernamente aficionada à devotos exercicios, y gustaba mucho de asistir en los Templos con especial reverencia, y compostura. Quando à los diez años le habló el Santo Crucifixo, estaba haciendole oracion; y quan agradable le fuesse al Señor, coligese claramente del favor, que le hizo, y referimos ya. Desde este suceso le quedó tan impressa aquella dignacion admirable de su dulce Jesus, que jamás se le huyó de la memoria. Iba en aquellos primeros años como embevecida, y casi extatica; y siempre que podia se retiraba à los lugares mas escondidos de la casa de sus Padres, en donde la hallaban empleada en rezar, ò regalarle en dulçes coloquios con su Dios. Por esta causa solía

(A)
Vulnerasti cor
meum, foror mea
sponsa. Cant. 4.
v. 9.

(B)
Vatablus, & alii
p. o vulnerasti cor
meum, vertunt,
abstulisti mihi
cor, id est, men-
tem: significat
summu amoris
gradu, qui est
amentia, teste
etiam Platone.
Alapid. ibid.

(C)
Sicut mente exce-
dimus, alii, sine
insaniamus. 2. Ad
Cor. 5. v. 13.

(D)
Et ut scivi, que-
niam aliter non
possem esse conti-
nens, nisi Deus
det. Sap 8. 21.

(E)
Datus est mihi
stimulus carnis
meae. 2. Ad Cor.
12. v. 7.

Oracion, y
presencia de
Dios.

decir su buena Madre: *Angelita no es para nada, solo sera buena para un rixon.* O feliz inabilidad! Ojata llegáramos todos à ser inútiles de la fuerte que lo era Angela! Inútil para todo lo malo, y peligroso del Mundo: pero utilísima en el Mundo para quanto era del Cielo. Huía (A) sola la compañía de los hombres, como lo hacia el Santo Tobias en su mocedad; mas no era por faltarle agudeza para lucir en las conversaciones, talento para responder preguntada, ni habilidad para los empleos primorosos de su sexo, que en esto era diestra, y muy enemiga de estar ociosa. Huía solo si para caminar à Jerusalèn al Templo del Señor, y adorar allí al gran Dios de Israel. Quando no le era posible ir al Templo material, formaba en su retiro Templo; y para decirlo mejor hacia de si misma Templo muy decente, en que asistia gustosamente el Señor. Dedicabale el perfecto holocausto todo su corazón, le honraba con los fragrantés incienso de su oracion, y le adoraba afectuosísima en espíritu, y verdad. Quien puede dudar sucederian en esta tierna Donce, la aquellos amorosos coloquios, que se refieren en los Cantares entre Dios, y el Alma santa: (B) *Mi Amado para mi, y yo para él.* (C) *Quan hermosos son tus passos, o hija del Principe!* Así reciprocamente puede creerte se deleitaria el Señor con esta pura Alma, viendola tan amante suya en sus tiernos años; y así tambien se le entregaria de veras, y con todo su afecto Angela: pues es cierto, que solamente estaba contenta quando trataba à solas con su Dios. A mi se representa haverse cumplido en esta tierna Doncella aquella promessa del Señor por Oseas, quando dice, así: (D) Yo la llevaré à la soledad, la hablaré al corazón, y la regalaré con mi leche. Alegraos (E) con Jerusalèn en jubilos, para que chupeis, y os harteis del pecho de su consolacion, y os regaleis, y deleiteis con la total asuencia de su gloria, y seteis traídos à los pechos, y arrullados sobre las rodillas. Observad, Señores, que todos los terminos de esta clausula hablan de una alma virtuosa en symbolo, y metáfora de niña. Para que quadre mejor su sentido à nuestra niña venerable, Dios era quien la tiraba tan presto à la soledad, Dios era quien la hablaba al corazón, no solo con aquellas voces interiores de sus auxilios, sino tambien con sensibiles voces desde la Cruz. Seguía Angela como inocente corderilla à su

Pal-

(A)

Hic solus fugiebat consertia hominum. Sed pergebat in Jerusalem ad Templum Domini, & ibi adorabat Dominum Deum Israel. Tob. 1. v. 3. & 6.

(B)

Ego dilectio meo, & dilectus meus mihi. Cant. 6. v. 2.

(C)

Qua pulchri sunt gressus tui in calcamentis, filia Principis. Ibid. 7. v. 1.

(D)

Ecce ego lactabo eam, & ducam eam in solitudinem, & lequar ad cor ejus. Osee 1. v. 14.

(E)

Lætamini cū Jerusalem, & exultate in ea omnes, qui diligitis eam: ut surgatis, & repleamini ab ubere consolationis ejus: ut mulceatis, & delitiis affluatis ab omni moda gloria ejus. ad ubera portabimini, & super genua blandientur vobis. Isai. 66. à v. 10.

Pastor ; rumiaba muy bien el pan de sus divinas palabras. Què mucho , pues , la arrullasse el Señor , como lo hace una Madre cariñosa con sus hijuelos , y la diese à chupar la leche sabrosísima de sus consuelos ?

Despues que estuvo colocada en el Estado del Matrimonio , no descreció , pero se aumentó en sus santos empleos. Se ligó à estár en el Mundo , y fuera del Claustro ; pero sucedióle lo mismo que alababa tanto San Geronymo en Asela , que (A) *estando en un lugar muy turbulento , supo hallar el yermo de los Monges.* Tenia su vida repartida de esta manera : Levantavase muy temprano , que era à las tres de la mañana ; preparabate con fervorosa oracion , para ir al Templo del Señor à oír Missa , y recibir los Santos Sacramentos , lo que executaba con particular fervor , reverencia , y amor ; y gastadas algunas horas en estos Santos ejercicios , bolvia à casa à cuidar de la buena conducta de su familia , en cuya sollicitud fue tan prudente , como dirè despues. Al medio dia , regularmente se empleaba en meditar los Passos de la Pasion del Señor , haciendo con gran dolor , y compasion la Via Sacra. Por la tarde se ocupaba en algunas labores , ò en otros cuidados domesticos , y despues se entregaba à sus ejercicios , y oracion. Era tanta la afluencia de la divina gracia , que recibia en la oracion , que las horas le parecian instantes , y se quexaba amargamente quando se cumplia el tiempo de su retiro ; y se veia precisada à dexar su Oratorio , por cumplir , ò con la obediencia , ò con las obligaciones de su estado : pero si se ha de decir la verdad , siempre oraba , porque llevaba à Dios presente , sin cessar : y la tiraba tan fuertemente su espiritu , que muchas veces no atendia à lo que la decian , como lo afirma su nobilísimo Conforte ; y por esta causa solia preguntar despues que bolvia en sí , que la havia dicho por si era cosa de su obligacion. Los gemidos , y suspiros , las ansias , y anhelos de su alma por su Amado , eran frequentes , y vehemntísimos.

Es admirable el circulo que hay entre la oracion , y la caridad. Esta se aviva , y enciende mas en la oracion , como las brasas en la fragua : y en este sentido decia aquel Santo Rey tan exercizado en esta facultad : (B) *En mi meditacion se encenderà mas el fuego.* Y es la razon , porque à la medida del

(A)
Et in urbe turbida inveniet eremum Monachorum. Hieron. ad Marc. de Laud. Asella.

Amor à Dios.

(B)
In meditatione mea exardescet ignis Pl. 38. v. 8.

el conocimiento del bien, crece su amor; y como en la Oracion se recibe tan abundante luz para conocer à Dios, confluente es, crezca en el alma la caridad, y amor à el mismo. De otra parte este amor aumenta el conocimiento, y la Oracion: porque quien ama de veras, en ninguna otra cosa piensa con mas frecuencia, y gusto, q̄ en la cosa amada. En este sentido, de ser la Oracion efecto del amor, entiendo yo aquella ansia del mismo Real Profeta, quando decia: (A) *Sea encaminada mi Oracion à vuestra presencia, Señor, como el incienso fragante.*

(A)

*Erigatur oratio
mea, sicut incen-
sum in conspectu
tuo. Pl. 14. v. 2.*

Esta es la condicion del incienso, que entonces se exhala en humos odoriferos, quando los carbonos del Incensario están bien encendidos. El fuego haze, que se exhale el incienso: así, oyentes, el amor, que por testimonio del mismo Dios, con gran propiedad se simboliza en el fuego, es quien exhala, ò haze, que se eleve la alma en fervientes oraciones, y continua contemplacion. Vienen à ser reciprocamente causa, y efecto, que si no se dan mutuamente el primer ser, sin duda se comunican el segundo, esto es, el aumento, la intensión, y la perfeccion. De este amor grande, que tenia al sumo Bien nuestra Angela, dan illustre testimonio, lo uno, aquellas abundantes limosnas, que ya diximos, y la tierna compasion que tenia de las miserias, y trabajos de sus proximos; pues à esto, como la misma confesaba, la movia el considerarles hijos de Dios: por tanto, no amaba à los hombres en si, sino à Dios en los hombres. Quien ama à la imagen por el respecto que dice à su prototipo, no se diria bien, que está enamorado de la imagen, sino de el objeto que representa; y quien ama al hijo por su padre, à este ama derechamente, y no al hijo. Lo segundo, aquellos deseos vivissimos, q̄ tenia de consagrarse à Dios en Religion. Lo tercero, el retiro de criaturas: esto era en tanto grado, que si no era obligada por caridad, ò piedad, jamás gastaba el tiempo en visitas; y quando le era forzoso recibirlas, disponia el estrado enfrente de la Imagen del Santo Crucifixo que la hablò; y como esse era el imán de sus afectos, y todo su tesoro, allí se iba su corazon. Por esta causa exclamaban muchas personas en su muerte: *O feliz, y dichosa criatura, que no atendia en las vistas à lo que se hablaba, porque toda estaba intimada con Dios!* Esta no era muger de la tierra, sino del Cielo.

Lo

Lo quarto, la devocion ardentissima, que professaba à el augustissimo Sacramento del Altar. (A) Este era el nido, en que descansaba, como casta tortolilla, y en el colocaba todos sus deseos. Comulgaba todos los dias muy temprano; pero se comenzaba à preparar à las tres de la madrugada, dexando qual otra Santa Iubel de Ungria, el lecho, en que descansa el cuerpo, por gozar del otro mejor talamo, en que logra sus mas santos ocios la alma. Se enardecia en tan vivos deseos de comulgar, que ni por mas diluvios de agua que cayessen, ni por espesos que viniessen à tierra los copos de la nieve, dexaba de ir al Templo. Es tierra frissima Albacete, como es notorio; y no solo esto, si que à vezes, en medio de temporales recios, iba tan temprano, que havia de esperar à la puerta hasta que viniessen el Sacristan, cayendole sobre si, ò la agua, ò la nieve; para que asì pudiesse decir esta fina correspondiente, lo que fu Amado amante decia tal vez: (B) *Mi cabeza està llena de rocio, y mis cabellos de las gotas de la noche.* Qual místico Giratol, allí bolvia su rostro, y se encaminhaba donde podia ver a Christo, que es resplandeciente Sol en la Eucharistia. Solia tal vez decir la su Esposo: *No vas à tal Iglesia, ò Convento, que hay Fiesta? No,* respondia, *porque no està patente el Señor.* Pero si estava patente, y era Fiesta grande, (asì llamaba esta Señora, siempre que estava expuesta la Eucharistia) dexando de correr, como Ciervo herido à la fuente de las aguas, bolaba como Aguila generosa, hasta contemplar hito à hito a este Sol Divino, como si quisiera beberse sus brillantes, y fogosos rayos.

Y como el Señor mandò, que à la vista de este venerabilissimo Sacramento, nos acordassemos de su Passion acerrvissima; quien era tan devota del Sacramento, no es mucho fuesse aficionadissima à considerar la Passion de nuestro Redentor. Buen testimonio de esto nos dexò en su sapientissima Carta yà citada: Afete tu, le dice a su querido hijo, de la Cruz de Christo, y Dolores de su Madre; considera los, y meditalos, y todos los dias rezale los siete Padre nuestros à sus Dolores, y à las Llagas cinco Cremos, para una buena muerte; y dile al demonio, que no te pillará. Es bellissimo el termino *afirse*, de que usa la Sierva de Dios

en

(A)

*Et turtur viduum
sibi, ubi ponat
pullos suos. Psal
83. v. 4.*

Devocion al
Santissimo Sa-
cramento, y
Passion del
Señor.

(B)

*Caput meum ple-
num est rore, &
cincinni mei gut-
tis noctium. Cant.
5. v. 3.*

en este caso, para explicar quan tiernamente contemplaba, y estaba aficionado à Christo crucificado. Lo que està asido à otra cosa, se mueve con ella, para, corre, ò se sienta con ella; y así, esta es expresion de una señaladissima intimidad. Esto se verificaba en nuestra venerable, y deseaba trasladarlo à su hijo. Estaba muy asida à la Cruz de Christo. Los movimientos de Christo en la Cruz, y sus afectos copiaba en sí misma con gran perfeccion. Subia à esta divina (A) palma, aunque muy aspera en la corteza, y llena de penetrantes espinas en sus hojas; pero de muy dulces frutos, para quien se empeña à cogerlos. Subia con profundas consideraciones, pues empleaba en contemplar los Passos de la Passion largo tiempo. Subia con afectos de compasion tierna. Subia con deseos de transformarse en su crucificado Amor; y en premio de tan varonil empeño, quedaba no solo à la sombra (B) del Arbol Sacrosanto de la Cruz, pero asida à su preciosissimo fruto: unida, digo, al dulcissimo Jesus, por conformidad de afectos, y puntualissima imitacion. Mas felizmente le sucedió que à Joab, à quien (C) el asirse de la esquina del Altar, no pudo librarle de la muerte; pero nuestra Angela dichosa, asida del medio de la Ara Sacratissima de la Cruz de Christo, la librò de la muerte, y la puso en possession de una vida perfecta, y santa, de una vida toda celestial, y divina.

(A)
Ascendā in palmam, & apprehendam fructus ejus. Cat 7.v.8.

(B)
Sub libra illius, quem desideraveram sed fructus ejus dulcis gusturi meo. Ibidem c. 2. v. 3.

(C)
3. Reg. 2. à v. 28.

Devocion à Maria Santissima.

Expressaba en la misma clausula su tierna devocion à los Dolores de la Santissima Virgen; pero con mayor claridad, la restifica poco despues, diciendo: Te buévo à encargar la devocion de los Dolores; mira que hablo de experiencia, que quizas ya estuviera yo en el infierno, sino huviera tomado esta devocion. Son innumerables los beneficios claros que he recibido; y no se haverle pedido cosa para el bien de mi alma, que no la haya conseguido. Hazle la Novena, à lo meos al año siete vezes. Yo te la hago todos los meses; y aunque con la ribiez, y flexedad, que no cabe mas, no obstante he sentido su favor; mira que será, si la sabes obligar con fervor. Hallandome con passiones peligrosas para ofender à Dios, y no teniendo fuerzas para vencerme, (aunque si el deseo) valiendome de la intercessión de esta Señora, con su Novena, las he vencido,

„ CO-

,, conociendo bien claro ser cosa fuya , y no mia. O si pu-
 ,, diera decirte lo que devo à esta Señora ! Pero harto digo,
 ,, que es el no estàr en el Infierno ; y mas, el darme una con-
 ,, fianza su amparo , que me parece la he de ver : aunque
 ,, mas mala soy , no me falta la confianza , y su Magestad
 ,, me da fuerzas , para que no sea tan mala , como fuera sino
 ,, tuviera su amparo , pues como por fuerza me detiene en
 ,, mis pasiones, para que no me precipite. Esto te digo , so-
 ,, lo à fin de que te dês con todas veras à esta Señora , y que
 ,, te hagas hijo suyo , que su Magestad te recibira ; pues no
 ,, se desdêña de sugetos inutiles , que de ellos se vale , para
 ,, que resplandezca mas su bondad. Poco despues le encar-
 ga tambien sea devotissimo de la Concepcion Purissima de
 la Virgen. Esta clausula es argumento efficacissimo, para con-
 vencer su gran devocion à Maria Señora nuestra , y sus Do-
 lores. Parece que huviesse oïdo de boca de la Reyna Sobera-
 na aquella su exortatoria queixa , que hizo à su gran devota
 Santa Brigida: (A) *Aora miro à todos los que estàn en el*
Mundo para ver si hay algunos por ventura, que se compadez-
can de mi , y piensen con reflexion mi dolor ; pero hallo muy
pocos. Por tanto , hija mia , aunque me han olvidado muchos,
tu no quieras seguirles. Mira con atencion mi dolor , è imitame
quanto puedas , considerando mis Dolores. Solo siento haver si-
 do tan tenaz esta venerable Matrona en guardar su secreto
 para si , sin querer passar à explicarnos en particular la cali-
 dad , y numero de aquellos grandes favores que recibìo de
 la Virgen , en premio de su reverente afecto. Y es cierto, que
 ignoramos los mas de los beneficios que le hizo el Señor.
 Dos son las causas de esto : una , su profundissima humildad ;
 y otra, el haver estado con intervalos ausente su Director al-
 gunos años, y especialmente en los dos ultimos de su vida, sin
 haverse hallado à su dichosa muerte. Y si bien le consultaba
 por escrito , pero era en terminos generales, y en lo que baf-
 taba para tomar consejo ; pero sin individuar los sucesos.
 No obstante , quien atentamente considerare sus clausulas,
 podra formar digno concepto de quanto la favoreciò el Se-
 ñor , y su dulcissima Madre ; pues para una persona de tan
 profunda humildad, es un decir , que significa incompara-
 blemente mas de lo que yo sabria explicar. De lo dicho se

(A)

Nunc respicio ad
omnes , qui in
mundo sunt , si
forte sunt aliqui,
qui compatina-
tur mihi , & re-
cogitent Dolorem
meum, & valde
paucos invenio.
Idèò, filia mea,
licet a multis
oblita sim, tu ta-
men non oblivis-
caris mei. Vide
Dolorem meum,
& imitare, quan-
tum possis, consi-
derando Dolores
meos. S. Birgit.
cap. 24.

Fè, Esperāza,
y Religion.

colige tambien, quan firme era su Fè , y quan segura su Esperanza , que son las otras dos virtudes Theologales ; y asimismo quan arraigada tenia en su corazon la virtud de la Religion , puesto que eran tantos, y tan fervorosos los actos de culto , que tributaba à Dios , y à su Madre Santissima. Respectivamente hacia lo mismo con los Santos.

Compuesto el hombre, de si à Dios , en lo interior , por mas que disimule, salen atuera patentes señales en la practica, y exercicio de las virtudes exteriores, en las quales fue tambien eminente esta inclyta Heroïna. (A) Quando havia Moysès tratado familiarmente con Dios en el Monte, y bolvia despues al Pueblo, se le advertian en su rostro admirables luzes , que resultaban de la abundancia de gracias, que havia recibido en su corazon. De este principal miembro se comunica à los demàs la buena, ò mala sangre , que les mantiene sanos, vigorosos, y de buen color , ò pauidos, debiles, y enfermos. Así sucede tambien en lo moral ; y ved como acaecia así en esta venerable Matrona. Como su corazon estaba tan arreglado, no solo à la divina Ley, sino à la mas perfecta idea de perfeccion, se trasladan en su exterior los dones del Cielo , que adornaban su alma. Y primero , era cosa admirable, ver una Señora ocupada en los negocios de su casa , y cuidado de su familia , (era (B) la confianza , y descanto de su Esposo) con tanta serenidad , como si fuera formada de un pedazo de Cielo. Tenia un animo tan pacifico, que jamás pudo alabarse alguno de verla turbada , ni inmutada. Quando se le daba motivo para corregir , ò advertir alguna falta en sus criados, lo hacia con tanto agrado, como si fuera, no solo igual suya , pero inferior. Y para decirlo bien, con aquella mansedumbre que suelen los criados atentos advertir de alguna falta à sus amos. Ni porque las cosas peligrassen , ò se perdiessen , ni por enfermar sus ganados, se mostraba defabrida. Y lo que es mas , haviendosele muerto algunos hijos, y sus muy venerados Padre, y Madre, sin ser muy ancianos , pagò si aquel tributo de lagrimas, que no negò San Agustin a su Madre (C) Santa Monica ; pero sin alterarse , ni conturbarse su animo constantissimo. Era el Lastre, que le mantenía recta , e igual entre qualesquiera olas de tribulaciones , aquella maxima del Santo Job : (D) El

Se-

(A)

Exodi 34. v. 29.

Paz admirable.

(B)

Confidit in ea cor
Viri sui. Prov.

31. v. 11.

(C)

Lib 9. Conf.
cap. 12.

(D)

Dominus dedit,
Dominus abstulit;
sicut Domino placuit,
ita factum est,
sit nomen Domini benedictum,
Job 1.
v. 21.

Señor lo dió, el Señor lo quitó: ha hecho lo que era de su agrado: sea por siempre bendito su santo Nombre.

A esta paz, y su confervacion, le ayudaba mucho el buen uso de aquel miembro, que siendo pequeño, es bastante para encender en odios, è inquietudes los Pueblos, y las casas, y familias. Esto es, la lengua, segun la definición Santiago; (A) pero usando bien de ella, es uno de los miembros mas utiles que tiene el hombre. Jamás dixo esta Sierva del Señor una mentira leve de que se acordasse; y advertidamente tampoco dixo una palabra ociosa, considerando siempre la rigorosa (B) cuenta que se ha de dar de todas ellas. No por esto era amiga de hablar mucho de Dios, sino quando convenia; porque sabia muy bien, quanto mejor era hablar con Dios, que de Dios. En los concursos inevitables con otras Señoras, todo su cuidado era callar, y à lo mas, responder preguntada; pero de ordinario no entendia, porque no atendia à lo que se decia; cuidando siempre de no verter su corazon por la boca. Esta diferencia hay entre la lengua, y los ojos: por estos se introduce (C) en el alma la muerte: por aquella se sale la vida; y así, viene à ser mayor el daño que hace la lengua, que el que hace la vista, aunque ambos à dōs son grandes. Mi razon era: porque de la muerte introducida, puede aun defenderse la vida, que posee el corazon; pero vertida la vida, como podrá el alma resistir à la muerte? Por esta causa velaba tanto en la guarda de su lengua, Angela.

Mas no por esto se descuidaba en guardar los ojos, y se mostraba honestissima en todo su aspecto exterior. Sabia quanto hermosa à una muger la circunspeccion en sus ojos, y la moderacion en el ornato exterior. Quanto las Escrituras santas reprehenden qualquiera desorden contrario: tanto es loable la modestia en si, y loabilissima la que observò esta Señora, no por necesidad, que era muy rica, ni por ser de animo apocado, que era liberalissima, y de generoso corazon, sino por el amor que tenia à la virtud. Permitidme, os ruego, con las palabras del Nacienceno, (D) que yo hablo de esto; porque si bien Angela no hacia grande estimacion de esta virtud, como ni la hacen otras Señoras adornadas de honestas costumbres: mas por vicio de otras, que se

(A)

*Ecce quam antiquis
ignis, quam magnam
sitvam incendit.
Et lingua ignis
est, universitas
iniquitatis. Ja-
cobi Epist. cap.
3. v. 6.*

Silencio.

(B)

Matth. 2. v. 36.

(C)

Jerem. 9. v. 21.

Modestia.

(D)

*Ac si hoc quoque
ad ejus laudem
afferre permittitis
(quod illa quidem
nullius pretii es-
timabat, quem-
admodum nec
ceteræ mulieres
verè pudice, ho-
nestisque mori-
bus prædite: fac-
tū est tamē illa-
rum vitio, quæ
ornatus, et elatitia
immoderato
studio ducantur,
nec cujuslibet ora-
tionis, atque doc-
trina purgantur,
ut ea laus non le-
vis habeatur) Nō
illam aurū arte
ad eximiam quā-
dam pulchritudi-
nem elaboratum
ornavit, &c. D.
Greg. Max. orat.
in laudem sor-
suz Gorg.*

G

de-

dexan llevar del estudio desordenado en adornarse , y parecer bien , sin que basten à corregirlas Sermones , exortaciones , ni enseñanzas , hemos venido à estado , que esta alabanza sea estimada en mucho por rara , y porque los exemplos contrarios , tantos en numero , y muy calificados por la calidad de quien los practica , hace muy ardua oy una tan severa resolucion. No la adornò el oro hermosamente labrado , no las piedras preciosas , no las ricas telas de seda ; ignorò todos aquellos afeites , y artificios con que tantas otras intentan , ò mudar , ò emmendar la obra , que hizo el Supremo Criador. Solo apreciò en si aquellos hermosos coloridos , que causa la verguenza. No quiso otro esplendor en su rostro , sino el que produce la abstinencia. Su vestido , Señores , (A) era de lana , y lino , que es lo mismo que buscaba aquella muger fuerte tan alabada. Las basquiñas redondas. Renunciò todo genero de guantes , y estufillas ; y jamás permitiò usar de coche , aunque la renta de su casa excedia de tres mil pesos fixos. O exemplo de christiana modestia ! tanto mas admirable en estos tiempos , quanto vemos estar la vanidad en su mas alto desorden.

(A)
*Quæsiuit lanam,
 & linum. Prov.
 31.*

Cuidado de
 su familia.

Esta virtuosa moderacion , zelaba mucho guardassen todos sus familiares respectivamente ; y asimismo , que se arreglassen en lo demàs à la Santissima Ley de Dios , y exercicios de virtud. Treinta eran de Familia regularmente en su casa ; y siendo tantos , diferentes en los genios , y en los talentos , les tenia tan unidos entre si , pendientes de su voluntad , y obedientes à sus ordenes , que se admiraban todas las personas de juicio , que advertian el fumo conciertero de su casa : no parecia , si un bien rigido Monasterio. Todo esto puede un exemplo illustre , acompañado de prudencia , y christiano desvelo. Tenia muy presente esta Señora aquella sententia poco advertida de San Pablo : (B) *Si alguno se descuida de los suyos , mayormente domesticos , ha negado la Fè . y es peor que infiel.* Y así , cuidaba ran de veras etta Señora de su Familia , y de sus domesticos , no mirando principalmente estar bien servida de sus criados , sino à que estos sirviessen con puro corazon à Dios.

(B)
*Si quis autem
 suorum , & maxi-
 mè domesticorum
 curam non
 habet, Fidem ne-
 gavit, & est infi-
 deli deterior. 1.
 ad Tim. 5. v. 8.*
 Cuidado de
 sus hijos.

Pero en quien ponía su mas particular esmero , era en los hijos , que fue servido concederle el Señor. Luego en naciendo , les encomendaba à la proteccion de un Santo de su devocion.

cion. El Patrono del primero, era el Señor San Joseph, como consta de su carta. Hacía por ellos contiaguas, y fervorosísimas oraciones à Dios, y à la Santísima Virgen, à que añadía muchos Sacrificios, que hacía celebrassen los Sacerdotes. Luego que eran capaces, les imponía en las verdades de nuestra Santa Fè, y les iba inclinando, no solo à la virtud, sino à la mas alta perfeccion. Para certificaros de esto, leed, Señores, su discretísima, y sapientísima Carta, que si no temiera exceder, dixera ser comparable à las de los Varones mas insignes, que celebra la Santa Iglesia. En ella vereis quanto conduce para su alabanza, y para vuestro exemplo, y reprehension. Yo me contento con terminar mi discurso con aquel elogio admirable, que dió San Geronymo à Paulina, quando dixo: (A) *No para otro fin deseo los hijos sino para darle Virgines à Christo.*

Esta es la condicion de las cosas criadas, que nunca llegán à ser tan perfectas, que no sean capaces de recibir aumento de perfeccion; y siempre tienen alguna escoria de que limpiar su virtud, aunque sea oro de subidos quilates, que tambien èste necessita de crisol. Muchas eran las virtudes de esta Sierva del Señor, y heroicos sus actos en todas ellas, como he dicho, aunque con modo, y estilo muy desigual à su merito; con todo esso, nuestro buen Dios, que à sus mayores Santos les prueba, como al oro (B) en el crisol, para hacerles dignos de sí mismo, quiso tambien probar à esta su hija dilectísima, para que así no le faltasse à sus virtudes la ultima mano. Havia logrado toda su vida aquellas consolaciones, que son tan conaturales al trato familiar con Dios, yá por el testimonio de la buena conciencia, yá por la seguridad de la divina proteccion, que se logra por este medio; y tambien, porque ninguna otra cosa mas deleite causa en el Corazon del hombre, que el empleo de sus potencias racionales en aquel Summo Bien, que es su centro, su felicidad ultima, y única, y quien solo puede satisfacer à sus ansias, y deseos. Por esta causa se dixo à los Justos: (C) *Alegraos en el Señor, ó Justos, y llenos de jubilo, y gloriosos todos los que seais de corazon recto.* Cuyas palabras, no solo pueden entenderse como exortacion, sino tambien, y quizá con mas naturalidad, como voces de placeme. Finalmente, se aumen-

(A)

*Sed ad hoc optas-
se filios, ut Chris-
to Virgines parti-
ret. D. Hieron.
Epist. ad Pam.
sup. obitu Pau-
linæ uxoris.*

Desolación,
con que per-
ficionò Dios
el oro de sus
virtudes.

(B)

*Tâquam aurum
in fornace pro-
bavit illos. Sap.
3. v. 6.*

(C)

*Letamini in Do-
mino, & exultate
Justi, & gloria-
mini in omnes recti
corde. Psal. 31.
v. 11.*

tan

tan estos consuelos por la superabundancia de gozo, que el Señor se digna comunicár á las Almas, ya bañandolas con soberanas luzes, ya infundiendolas afectos admirables, que satisfacen al corazon, quanto cabe satisfacerse en esta vida. Aunque sea tan santo este interés, con todo esso, si la alma se mueve á obrar las virtudes por él, aunque sea en parte, desmerecen mucho, por faltarles en su principio, que es el corazon, aquel desprendimiento nobilíssimo de todo lo que no es desnudamente Dios, y su santíssima voluntad, para cuyo logro, el mejor medio es la desolacion del Alma, que llaman los Theologos Místicos. Tan importante es para este fin, que con haversele aconsejado una vez á Dios, no Achitopel hombre, aunque malvado, sino el maldito Sathán, con todo esso le siguió el Señor, como lo vemos en el libro de Job. (A) Ved qué tal seria en sí mismo el consejo, á quien no pudo hacer aborrecible á Dios un tan malvado consejero. En este, pues, parage infeliz, y dichoso de mistica desolacion, puso el Señor á esta su querida hija, para afinar, y acrisolar mejor el oro de sus virtudes.

(A)
Job 1. à v. 9.

Vióse de repente entre tales tinieblas, que en su comparacion eran nada aquellas de Egypto tan densas, que podian palparse. Huyóse de su corazon toda paz, y serenidad, y en su lugar substituyó una inquietud, y turbulencia, como si en elpielago de su alma se huviesse levantado una deshecha borrasca. Si queria echar las anclas al lado de su conciencia, faltabale aquel testimonio suyo, (B) que antes era toda su gloria. Si queria mirar al norte de la divina misericordia, que antes la encaminaba tan felizmente, no le atinaba. Querria rendirse al gobierno del Piloto; pero los vientos encontrados de un fin numero de escrúpulos, frustraban sus diligencias, no para el merito de la obediencia, sino quanto al efecto de su quietud. De aqui nacia un gran desconcierto en su temperamento, y humores, quiebra de salud, accidentes, tristeza; y en una palabra, se mancomunaron contra esta criatura su interior, y su exterior, para que por ningun lado pudiera tener alivio. Era cosa de gran compasion verla como estaba en su exterior, y todos los de su casa la comenzaban ya á llorar difunta; con ser así, que de su mal solo advertian la superficie, ó la sombra.

(B)
Gloria nostra haec est testimonium conscientiae nostrae. 2. ad Corinth. 1. v. 12.

Pues

Pues no es esto aun lo mas que parecia en este caso. Dios nuestro Señor estaba, sin duda, con ella; la sostenia con su diestra, se deleitaba al verla pelear varonilmente con tanta adversidad; pero estabase oculto, como otra vez lo hizo con su grande amigo San Antonio Abad. Portabase en esta ocasion como el Sol, quando està cubierto de una densa nube, que realmente i mbia à la tierra sus influencias; pero se esconde à los ojos. Y esto es lo que mas la atormentaba, el pensar, que havia perdido à Dios. No estaba para prescindir la diferencia que hay, entre perderle por la culpa, y esconderse èl mismo, para que se aumente, y asegure mas su possession; y experimentandole ausente, le temia perdido. Este es, Señores, un dolor, y tormento tan grande, que solo tiene semejanza, y no perfecta, en el infierno. Por esto se dixo: (A) *Dura es, como el infierno, la emulacion del amor.* Esta es la naturaleza de la emulacion, ò zelos, que atormenta à medida del amor que se tiene à la cosa, que se teme perdida. Es verdad, que los condenados rabian, y padecen una suma pena, al ver que han perdido al Summo Bien, quien conocen les podia hacer bienaventurados con su possession; pero valga la verdad, estos desventurados no se mueven, y estimulan à esse dolor, por el amor que tengan à la Bondad infinita, sino por el amor de su interès proprio, que miran imposible; y este afecto, como vil, è impuro, de suyo no es capáz de causar tanta pena como la emulacion, que nace del amor desinteresado, y purissimo al Summo Bien, quien atendido en si mismo, engrandece mucho mas el afecto, que atendido en las conveniencias propias del hombre. Y à essa grandeza de afecto, corresponde la mas cruel emulacion, que puede atormentar à una alma. Esta, pues, atormentò por un año entero, sin pausa, à esta felicissima criatura. Por tanto, moria de ansiosa; se angustiaba, por considerarse, bien que sin mas fundamento, que el de su humildad, privada culpablemente del Summo Bien: y para explicarlo de una, se hallaba en un Sagrado infierno, que no por Sagrado es menor, que el otro terribilissimo; pero tienen entre si tan contrarios efectos, que el uno consume la malicia, y el otro confirma, y perficiona en el bien à el que atormenta.

Ya llegó el caso, que movido à compasión el Señor,
con

(A)

*Dura sicut infernus
amulatio.*
Cant. 8. v. 6.

(A)
*Vox turturis au-
 dita est in terra
 nostra. Cant. 2.
 v. 12.*

con las vozés, y tiernos suspiros de esta affigida tortolilla, (A) quiso mostrarle otra vez la alegría de su rostro. Y así, havien- do comulgado dia octavo de la gran solemnidad del Corpus, quitò de en medio aquel velo, que prohibia verle aun entre enigmas. Y como el Sol, en su nacimiento, desvanee las sombras, y tinieblas de la noche; así el Señor ahuyentò del alma de su Sierva temores, sustos, zozobras, obscuridad, dolores, tormentos, y todo quanto la affigia, y desconsolaba; y la bañò con admirables resplandores, y mas claras luzes, para contemplarle, junto con afectos de caridad, que la infundì, para que unida amorosamente con èl mismo, participasse, por la mayor intimidad, copiosísimos dones, y gracia, dexandola así renovada, y perfeccionada en todas las virtudes. Al dia siguiente, en la Oracion que acostumbraba tener por la mañana, la arrebatò el Señor para sí; y le mostrò un Palacio riquísimo, y hermosísimo, que decia no estàr sujeto à la facultad de la humana eloquencia, porque excedia todos sus hiperboles. Quiso sin duda manifestarle el Señor la morada que havia merecido, y le tenia prevenida para todas las eternidades. Quedò por todo el tiempo restante de su vida tan endiosada, que no parecia estàr en lo que animaba, sino tener toda su alma en donde amaba. Y perseverando siempre en altos exercicios de virtud, la llamò para sí el Señor, por medio de una breve enfermedad, que le resultò del ultimo parto, como se lo havia prevenido Christo Señor nuestro, y en otra ocasion su Madre Santísima. Podrà yo decir, que murió en el osculo del Señor? Y que la hallò el Divino (B) Esposo con las lamparas encendidas en la mano, y bien prevenida de aceite en el vaso de su corazon?

(B)
Matth. 25. v. 4.

§. IV.

QUè me quereis estrechar à mi, Señores? Vosotros teneis bastantes principios para inferirlo, en lo que se ha dicho hasta aora. Haveis visto quan altamente supo trasladar en sí las calidades de la abeja. Fue humilde, fue liberalísima en las limosnas; y finalmente, siendo muy casta, supo ser místicamente muy fecunda en virtudes: consiguiendo

es.

es, que tambien configuiesse su fruto, que es la principal dulzura, ò la fuente de la dulzura, como exponen (A) concordemente Hugo Cardenal, y Cornelio Alapide este lugar del Eclesiastico, que nos ha servido de thema. Y en otra parte dice con toda expresion el citado Carense, (B) que el panal de miel es symbolo de la Bienaventuranza, que tienen los Santos en la Gloria. Mas no penseis, me contento yo con persuadir mi proposito, usando solo de las Escrituras en aquel sentido que inclina al hombre, para que consienta piadosamente en lo que se le persuade por este camino. Mas robusto argumento deseo formaros, usando de las Escrituras en el otro sentido; èste es el literal, que pide de justicia el asenso. Quien ignora, que aquellos son exaltados (C) en la Gloria, que se humillan en el Mundo? Que en Cielo es gustosamente (D) recibido el que es humilde en su espiritu? Dios nuestro (E) Señor, asì como arrojò de sus Sillas à los soberbios, asì tambien assienta benigno, y misericordioso en ellas à los humildes. Desengañaos, Señores, que asì como no (F) hay Cielo sin humildad, tampoco hay humildad sin Cielo; y podéis reflectar quan humilde dixè haver sido Angela mientras vivió.

Pues no desigualmente nos certifica de su eterna gloria la abundancia de sus limosnas. Por las manos de los Pobres conduce el hombre à los tesoros celestiales sus riquezas. Si Angela, pues, colocò allà su tesoro, por què no ha de tener colocada allà tambien su alma, (G) y corazon? Vèd con quanta expresion favorece el Real Profeta mi intento: (H) *Repartió, diò à los Pobres.* Y què pensais se sigue? *Su justicia queda en los siglos de los siglos, y su parte se exaltarà en la Gloria.* Y Christo Señor nuestro, a què quien llama (I) benditos de su Eterno Padre, y ofrece para siempre su diestra, fino à los que le dieron de comer, en el pobre; le dieron de

bc- ritis, & efficiamini, sicut parvuli, non intrabitis in Regnum Cælorum.

(G)

Ubi est thesaurus tuus, ibi est & cor tuum. Matth. 6. v. 21.

(H)

Dispersit, dedit pauperibus, justitia ejus manet in sæculum sæculi, cornu ejus exaltabitur in Gloria. Psal. 111. v. 8.

(I)

Matth. 25. v. 34.

(A)

Et initium dulcoris, id est, dulcoris præcipuum H. g. in Eccli. 1. v. 3.

Rursù est initium, id est, fons, origo, & causa dulcedinis Alap in idé.

(B)

Per hoc etiam, quod piscis assus, & favi s melis conjungitur, significatur, quia illos, qui hic tribu actionibus pro nomine ejus assantur, jucunditate eterne beatitudinis faciat Hugo in Luc. cap. 24. v. 41.

(C)

Qui se humiliat, exaltabitur. Matth. 23 v. 23.

(D)

Et humilè spiritu suscipiet gloria. Prov. 19. v. 23.

(E)

Deposuit potentes de sede, & exaltavit humiles. Luc. 1. v. 15.

(F)

Nisi conversi fuerit

beber, en el pobre; le vistieron, en el desnudo; y le curaron, en el enfermo? Pues si todo esto hizo con tanto anhelo, y perfeccion tanta, nuestra venerable Matrona, que dudais, sino que havrà oido yà de boca del Salvador: *Ven, bendita de mi Padre, à possèer el Reyno que te estava aparejado desde la Creacion del Mundo.* Finalmente, si quien persevera hasta el fin en buenas obras, èste serà (A) salvo: bien sabeis todos, oyentes, quan constante fue hasta su muerte Angela en la practica de las Virtudes Christianas; y con quanta ternura, y devocion recibì todos los Santos Sacramentos de la Iglesia, confundiendo con su fervor nuestra tibieza.

(A)

Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.
Matth. 10. v. 22.

Y sobre todo esto, ha querido confirmar el Señor nuestra piadosa creencia con aquellos testimonios admirables, con que parece haver manifestado, q̄ su muerte fue preciosa en sus ojos, como la muerte de los Santos. Lo primero, porque sin duda la revelò su hora. Así se colige de varias prevenciones que hizo poco antes de morir; pero estando sana, y buena. Hizo un papel, en que señalaba quantas Missas querria celebrarle cada una de las Comunidades, en sufragio, por su Alma; y asimismo las repartia tanto trigo à cada Convento, porque la encomendasen à Dios despues de difunta. A su Esposo dexò encargado asimismo, que hiciera por ella testamento. Pero de donde consta con mas claridad, es, de la Carta, que dexò escrita, y cerrada, para su hijo el Mayorazgo, que aun era muchacho, y su buena Madre no havia cumplido aun treinta y cinco años. En su principio dice así: *Estando discurriendo en lo incierto de esta miserable vida, que al mejor tiempo llega la muerte, pensaba el amor que te tengo, y con èl se me encendia el deseo de tu bien.* Y poco despues: *No sé, que se tienen las razones de los Padres, que siempre impresionan mas, y mas despues de difuntos.*

Lo segundo, por la gran comocion que hubo en Albacete, y aclamacion de su santidad. No se ha visto jamás en esta Villa concurso igual, en ninguna grande solemnidad, como hubo en su entierro. Llevaban su cadaver seis Religiosos Franciscos, los dos de la Regular Observancia, y los quatro restantes Descalzos, del Convento de los Llanos, à quien tenia singularissima devocion, y à quien en la tierra confessaba dever las medras de su espíritu. No podian romper

por el gentío, porque anhelaban todos à ver el difunto cada-
 ver; (el qual quedó hermosísimo, y tratable, como si estu-
 viera vivo) y dixo uno de los dichos Religiosos : *Valgate*
Dios, tanto tumulto, por ver un cuerpo difunto! A esto le res-
 pondieron à voces en grito, y oyendolo todos : *Por ver una*
Santa, por ver una Santa, por ver una Santa; tres vezes re-
 pitieron estas voces. Otros decian : *Estano era muger de la*
tierra, sino del Cielo. Otros : *Señora como esta, no la ha me-*
recido Albacete; por esso Dios nos la ha quitado. Y todos la
 aclamaban *gran Madre de los pobres.* En la tarde del dia
 en que fue enterrada, predicaba de Mision en su Convento
 un Padre Franciscano; moviòse mucho el auditorio à la-
 grimas en el Acto de contricion : pero estando yà sereno,
 quando encomendò las Ave Marias acostumbres, al oir,
 que aplicassen una por la Madre de los pobres recién enter-
 rada, se movieron tales alaridos en el Templo, tales suspi-
 ros, y lagrimas, que fueron sin comparacion mayores, que
 antes en la conclusion del Sermon. Lo mismo sucediò, pre-
 dicando essa tarde en su Colegio un Padre de la Compañia.
 No se hablaba de otra cosa en Albacete, sino de las virtudes,
 limosnas, y dichosa muerte de su Paifana, cumpliendo se
 aquel sagrado Oraculo, que dice : (A) *Sus limosnas las re-*
ferirà con alabanza toda la Iglesia de los Santos. En esse mis-
 mo dia de su entierro, estaban los Pastores de sus ganados
 en los campos de Mula, distante veinte leguas de Albacete.
 Llovía muy copiosamente à las nueve de la noche, que por
 tanto era obscurísima, y no obstante vieron una columna
 de fuego tan resplandeciente, que convertìa la noche en dia,
 è iba subiendo, y baxando, como si diese bueltas à aquel
 emisferio, y durò por espacio de quarto y medio de hora;
 Confirieronse, y quedaron persuadidos à que era aviso de al-
 guna grande novedad. Observaron dia, y hora, y hallaron
 ser el mismo en que havian enterrado à su Ama; cuya gloria
 parece haver querido manifestar Dios con essa señal, pues
 està escripto : (B) *Al que venciere, lo harè columna en el Tem-*
plo de mi Dios.

Passados nueve meses, y veinte y quatro dias de su muer-
 te, se abrió la bobeda de su sepulcro, con el motivo de en-
 terrar à una su prima hermana. Al punto se arrojaron mu-

(A)

*Elemosynas illi-
 usenarrabit om-
 nis Ecclesia San-
 ctorum. Eccli-
 31. v. 9.*

(B)

*Qui vicerit, fa-
 ciam illi colum-
 nam in Templo
 Dei mei, & non
 egredietur am-
 plius. Apoc. 3.
 v. 12.*

chas personas de ambos sexos, y una Señora, sin el mas leve alco, le diò tres osculos. Cortaronle tantos pedazos de el Abito Franciscano, con que fue enterrada, que la dexaron indecente; y todos à una voz decian: *Y à tengo yo reliquia de la Santa.* Huvieron de hazerles salir con violencia; y si no, hubieran hecho mayor destrozo en su venerable cadaver. Este se conserva entero, como el dia que murió la Sierva del Señor. Un sugeto probò à menearle un brazo, y lo hallò tan flexible, como si fuera cuerpo vivo; y apretandole la carne, depone estaba muy fresca, y suave, y quitados los dedos, se bolvia à su natural uniformidad. Sea Dios por siempre bendito, que asì quiso engrandecer en esta criatura su misericordia en vida, y muerte: en vida, llenandola de su gracia, y dones; y en muerte, haciendo glorioso su sepulcro, è immortàl su fama.

Mas què verguenza ferà, que amando, y venerando nosotros à la virtud en esta feliz Señora, no procuremos adquirir esta prenda, para ser loables, y dichosos como ella! Ninguna excusa podrá valernos; conocemos su bondad: de otra suerte, como la podriamos alabar? Y despues de esto, ningun embarazo puede servirnos de legitimo descargo. A la verdad, Señores, el negocio de nuestra salvacion es maximo, y sumo entre todos los negocios; y asì, es acreedor de nuestro primer cuidado. (A) *Buscad primero el Reyno de Dios, y su Justicia*, nos dice aquel Señor, que por darnos este mismo Reyno, baxò de los Cielos. No solo dice *buscad*, sino *buscad primero*; que es decir: Sea este el blanco de vuestras principales atenciones, de vuestra sollicitud, y de vuestros desvelos. Dexese todo quanto embarace, y asegurese este primer negocio. Atiendase à los demás; pero con prudencia de serpiente, (B) que mas quiere le sea destrozado todo el cuerpo, que herida la cabeza. Bien quisiera conservar los miembros restantes, y juntamente la cabeza; pero en caso de no poderlo librar todo, pierdase lo menos principal. Esta es la prudencia de la serpiente, en dictamen de aquel dorado rio de eloquencia San Juan Chrysoftomo; y asì fue prudente nuestra Angela. Fixò todos sus deseos, y ansias en Dios; sus conatos fueron, servirle, y agradarle en esta vida, para asegurar el gozarle por toda la eternidad. Esto sollicitò, y procurò, como

(A)
*Querite primum
 Regnum Dei, &
 Justitiam ejus.*
 Matth. 6, v. 33.

(B)
*Esote prudens,
 sicut serpens.*
 Ibid. c. 10.
 v. 16. Et Div.
 Chryf. Hom.
 34. in Matth.

negocio de todos los negocios; y en seguida, manejò de fuerte los otros temporales, que no la embarazassen este infinito. Y no es esto lo mas; passò à servirse de estos, para la feliz consecucion del primero. Cuidaba de su Familia, para encaminarla à Dios. Servíase de las riquezas, por las quales tantos perdieron el Cielo, para comprar el mismo Cielo. Procurò agradar, y tener contento à su Conforte, por dos fines: esto es, para tenerle favorable à sus virtuosos designios; y para hacerle agradable à Dios por la practica de las virtudes propias, à que facilmente passa quien aprueba las ajenas. O admirable muger, que así supo vivir en el Mundo, que asegurasse vivir por todos los siglos en el Cielo! Por esto es mas digna de ser predicada su virtud, porque puede tener mas imitadores.

Es cosa lastimosissima, que subsistan oy en el Christianismo aquellas erradas maximas, que destruyò por su santissima boca nuestro Amantissimo Jesus; pero es cierto, que subsisten muchas; y entre otras, à mi ver, es en gran manera perjudicial, la que observan aquellos que se escusan, con el pretexto de temporales ocupaciones, de entregarse à los exercicios de virtud. Devian estos temblar, con solo acordarse de la otra parabola del Salvador, que refiere el Evangelista San Lucas.

(A) Propone nuestro Soberano Maestro, y Redentor, que cierto hombre principal dispuso una cena grande, y muy esplendida, para la qual combidò à muchos. Llegò el caso de llamar à los convidados, y el uno se escusò de venir, diciendo, que havia comprado una heredad; y así, le era forzoso iria à ver. El segúdo, por haver comprado cinco pares de bueyes, los quales queria probar en la labor. Y el tercero, por haver celebrado Matrimonio. Justos parecian los titulos de sus excusas; pero el Señor Dios, que sobre parecerlo, es justissimo, les reprobò, y condenò à ser excluidos de su cena. (B) Quien combidò, es Dios Padre; los convidados, los Hombrés; la cena, la Gloria; la Puerta para entrar en ella Christo, su doctrina, y su imitacion. Parecerà à muchos, no haver dado motivo estos hombres para ser condenados, porque no es pecado casarse, ni comprar una heredad, ni comprar bueyes convenientes para la labor. Pero reparese, que no se indignò por estas acciones, de suyo indiferentes; sino porque se

(A)
Lucz 14. v. 16.

(B)
Alap. sup. hunc
locum.

estorvaron con ellas, para no acudir al combite, y llamamiento, à la Virtud, y à la Gloria. Señores, quien hace de lo principal accessorio, y de lo accessorio principal, no espere salvarse. En esto estuvo el yerro de estos hombres. Dexaron de acudir, llamados à la Gloria, por medio de la imitacion de Christo, por causa de sus negocios, è intereses temporales; y esto es grandissimo mal. Dese à Cesar lo que es de Cesar; pero à Dios, lo que es de Dios. Cuidese de lo temporal; pero de suerte, que por ello no se pierda el Cielo. Quanto embarace este sumo negocio, dexese. Mas la verdad es, que pueden manejar se las cosas temporales propias del estado de cada uno de tal manera, que no estorven, y sirvan al espíritu, como haveis visto lo hizo altamente Angela.

Si yo os huviera propuesto las Virtudes de las Claras, de las Catalinas, de las Terefas, y Rosas, me podriais decir: No somos virtuosos, ni virtuosas, porque no estamos fuera del Mundo, como estas Santas lo estuvieron. Y si os alegrara à las Paulas, y Marcelas, à las Heduvigias, è Isabelas, podriais decir algunos: No hemos llegado à la viudez, que es ocasion de (A) Religion, y piedad, como llegaron estas. Pero habiendolos representado los venerables exemplos de una Señora; en la edad, joven; en la calidad, noble; en la fuerte, rica; en el estado que vivió, y murió en el Matrimonio, queda cerrada la puerta à toda rëplica. Confundanse las Virgines, fervoricente las Viudas, y animente las Casadas, por mas Nobles, y ricas que sean, sabiendo con certeza, que su Dios es el mismo que asistió à Angela, y su estado igualmente proporcionado para la virtud. Caminemos todos con passos de humildad, de limosna, y de exercicio de todas las virtudes, hasta que veamos al Dios de los Dioses en la triunfante Sion, como para vuestro consuelo, he tirado à persuadir le ve y à vuestra insigne Paysana en la Gloria. *Quam mihi, & vobis prestare dignetur Omnipotens Deus Pater, Filius, & Spiritus Sanctus. Amen.*

Omnia sub C. S. R. E.

(A)
Orbitatis magni-
tudo Religionis
ocasio est. Div.
Ambros.

AVISOS, E INSTRUCCION UTILISSIMA,
 que dexò escrita de su mano la muy ilustre, y venerable
 Señora Doña Angela Galiano y Cantos, à su hijo ma-
 yor Don Fernando Pando y Galiano, en forma de Carta,
 que cerrò, y dexò encargada à persona de su confianza,
 para que en edad competente la entregasse al dicho Don
 Fernando su hijo. Mas por ser sus consejos admirables,
 è importantissimos à toda suerte de personas, espe-
 cialmente Nobles, se comunican en la Pren-
 sa, para publico beneficio.

MI querido Fernando: Estando discurriendo en lo
 incierto de esta vida miserable, y que al mejor
 tiempo llega la muerte; pensaba el amor que te ten-
 go, y con él se me enciende el deseo de tu bien. Y
 pareciendome, que si yo te hablàra, quando llegàras à edad
 de razon, tomarias mis consejos; pues aunque sè bien, que
 no faltará quien te los dè mas christianos, y discretos, que los
 míos; no sè que se tienen las razones de los padres, que siem-
 pre impresionan mas, y mas despues de difuntos. De mi sè
 decir, que mientras mi querida madre, y tu amada abuela vi-
 viò, sus razones me eran de grande aprecio; pero solia tener
 que discurrir, y como dificultarle, con el modo que se mere-
 cía, mas despues que murió, aquellos dictámenes suyos son
 para mí sentencias, y mandatos, que no me dexan libertad
 para ir contra ellos, porque me parece, que se hundiría el
 Cielo sobre mí: tanta es la imposibilidad que siento. Con
 que esta experiencia, que en mí tengo, me obliga à vencer la
 dificultad, que segun mi genio tengo, à dexar escrito este pa-
 pel; y tambien, el que si Dios me dà tiempo, se lo darè à su-
 geto, de cuya mano no falga, hasta que seas para dartelo.*
 Y confio, que te ha de aprovechar, si le consideras; pues
 quando no fuera mas, que por agradecido, debieras observar
 lo que en él te aconsejare: pues què otra razon me hiciera à
 mí atropellar, con los reparos q̄ se me ofrecen, que tu amor?

*Respeto, y obe-
 diencia, que
 tenía à sus pa-
 dres.*

* Parece ha-
 blar con espe-
 cial luz de su
 cercana muer-
 te; pues siendo
 joven, supo-
 ne, que no vi-
 viria, quando
 su hijo estaria
 en edad de ra-
 zon, y lo esta-
 ría dentro de
 cinco, ò seis
 años. Repare-
 se à este mis-
 mo fin lo que
 dice poco an-
 tes, en las dos
 primeras clau-
 sulas.

Y en fin , yà cumplo, y desfahogo en algo mi deseo, y cariño.

En primer lugar , como cola , que fino la observas , no daràs passo à derechas para bien de tu alma, y tus conveniencias, es, que seas humilde con todos ; pero mas con tu Padre, y obediente en quanto no se oponga à la Ley de Dios, que yo te ofrezco , no te diga nada contra ella : y que procures ajustar tu genio al fuyo, perdiendo el tuyo, pues es razon; y con arte, y sin disgustarle , reducirlo à lo que se ofrezca. Si aconsejado tù con persona de juicio , fuere tu dictamen mas acertado que el fuyo, para atraerle à el , buscar todos los medios posibles, y sin defazonarle : y dado caso , que no entràre, yo fuera de dictamen , que abandonaràs el tuyo , con solo el fin de obedecerle como à Padre , y encomendarlo à Dios , que le hiciera , ò pusiera à tu Padre en lo que mas huviere de ser de su servicio. En fin , en esto no se puede dar regla fixa. Aconsejarte con personas discretas , y sin passion ; y esto se entienda , para las cosas de mucho cuerpo , en que vãn las conveniencias, ò el gusto ; que para cosas cortas, no has de tener tù que dudar , ni discurrir. La mayor dificultad para vivir en este Mundo, es, ajustar nuestros genios unos con otros ; pero esto se hace no tan dificultoso con la consideracion de la brevedad de esta vida , que se passa como el humo , y que para ir al Cielo se han de passar trabajos : pues los que sabemos que estàn allà , no han ido haciendo su gusto en todo ; ante sì, yendo contra su propria voluntad. Y assi , tener muy en memoria esta maxima : *Dentro de poco, ò en el Cielo gozando, ò en el Infierno padeciendo* : y considerando la diferencia de estos dos lugares , veràs quan suaves se te hacen los trabajos , que precisamente se han de padecer : que aunque (lo que Dios no permita) te empeñaras en huirlos, no havias de poder, porque en este Mundo es imposible carecer de ellos : solo hay un remedio para que sean dulces, y es, llevarlos bien , y unidos à los de Christo, y su Madre ; de este modo si que consuelan , y alientan tanto, que solo se vive con ellos, y se siente el carecer de ellos. *Nota.* No dexes passar dia sin leer , y meditar , siquiera media hora, aunque sea en diferentes tiempos del dia, en la Passion de Christo , y Dolores de su Madre , y por mi cuenta , si no sacàres paciencia para todo. Mira , que en esto consiste tu bien. No hagas caso del Mundo , que se passa luego. Mira, que

que el diablo en nada pone mas cuidado, que en embarazar =
 à las Almas, que gasten algun tiempo en esto; porque pende =
 de ello, el que sean felices por una eternidad, ò que vayan à
 padecer con el: esto quisiera el; no ha de ser así: afete tú de
 la Cruz de Christo, y Dolores de su Madre, confideralos, y
 meditalos, y todos los dias rezale los siete Padre nuestros à
 sus Dolores, y à las Llagas cinco Credos, para una buena
 muerte, y dile al demonio, que no te pillarà; y así, atropellar con quantos reparos te ponga, que aunque al principio te cueste verguenza, tú te reiras despues.

Bueno es, y procura ser muy de Dios interiormente, y lo exterior, no cosa que escandalize; pero nada menos que ceremonias, ni has de andar con Dios en la boca: pues para un viso que de bueno se te vea, has de estar interiormente abrazado en amor de Dios. No se decir el enfado que me dieras, si te viera con una ceremonia exterior; cosa que des mal exemplo, no quisiera tampoco: y así, procurar la discrecion en todo, y con esto no errarás. Mira, si tupieras el deseo que me dà, de que observes lo dicho, porque me parece, que de esto depende tu salvacion.

Te vuelvo à encargar la devocion de los Dolores; mira que hablo de experiencian, que quizás yà estuviera yo en el infierno, sino huviera tomado esta devocion. Son innumerables los beneficios claros que he recibido, y no se, haverle pedido cosa para el bien de mi alma, que no la haya conseguido. Hazle la Novena, a lo menos siete vezes al año. Yo se la hago todos los meses; y aunque con la tibieza, y floxedad, que no cabe mas, no obstante he sentido su favor; mira que será, si la sabes obligar con fervor. Hallandome con pasiones peligrosas para ofender à Dios, y no teniendo fuerzas para vencerme, (aunque si el deseo) valiendome de la intercesion de esta Señora, con su Novena las he vencido, conociendo bien claro ser cosa suya, y no mia. O si pudiera decirte lo que devo à esta Señora! Pero harto digo, que es el no estar en el Infierno; y mas, el darme una confianza su amparo; que me parece la he de ver; aunque mas mala soy, no me falta la confianza, y su Magestad me dà fuerzas, para que no sea tan mala, como fuera sino tuviera su amparo, pues como por fuerza me detiene en mis pasiones, para que no me precipite. Esto te digo,

fo-

*Virtud, deve
 estimularse.*

*Devocion à los
 Dolores de la
 Virgen.*

solo à fin de que te dès con todas veras à esta Señora, y que te
hagas hijo suyo, que su Magestad te recibirá; pues no se deli-
deña de sugetos inútiles, que de ellos se vale, para que resplan-
dezca mas su bondad: y así, ofrecete muy de corazon por es-
clavo suyo; y para que te admita, pon por Abogado al glo-
rioso San Joseph, mi Padre, y amparo, de quien has de ser
todo, sin tener disposicion grande, ni pequeña, que no la en-
comiendes à este Santo, rezandole todos los dias siete Padre
nuestros por sus dolores, y gozos, y celebrando sus Festívida-
des con obras de caridad, y mortificacion, haciendole su No-
vena. Mira, que desde el dia que naciste, te lo señalè por Pa-
dre, y Patron, pues à cada uno de tus hermanos, le tengo en-
comendado à un Santo distinto: tù, como el primero, te has
llevado la flor, y eres del Señor San Joseph; y así, procura
no desdecir de quien eres, pues tendra mucha quexa el Santo.

*Caridad con
los pobres.*

Con los pobres has de ser muy franco, segun Dios te dès;
y mira, que trabajando, y no desperdiciando, se puede hacer
mucho por los pobres. Mira, que son dueños de tus bienes,
pues son tus hermanos. Todos somos hijos de un Padre: solo
hay la diferencia, que este Padre à unos los criò pobres, y à
otros ricos; para que estos, remediando à los otros, compren
el Cielo, que es de justicia de los pobres, y los ricos le com-
pren: y así, no seas escaso en socorrerlos; y en primer lu-
gar, à los pobres criados, que huyessen sido en la casa, que
estos tienen mas justicia.

*Porte con los
criados.*

A los criados que tengas, tratalos con amor, como à her-
manos; y mira, que llevo muy mal el que se les trate con so-
berbia: con severidad exterior bueno es, (quien lo puede re-
cavar con su genio) porque sirve, para que ellos cumplan mas
con su obligacion. Mira siempre en sus faltas, para corregir-
los, que son tus hermanos; y que Dios, que à ellos les puso
baxo de tu sujecion, te pudo, y puede (que tiene su Magestad
el brazo muy largo) poner à ti à la de ellos. Mira, que otras
mayores Torres se han arruinado, y à otros mayores en cali-
dad, y hacienda que tù, los ha traído Dios à estado de pedir
limosna; pues aun Reyes no se han librado de esto, como es-
tán las Historias llenas: y así no ensobervecerte, por favo-
recido que te halles de Dios, y de las gentes, si amar à los po-
bres. Y aunque estos te agravién publicamente, tù no te ofen-
das,

das, ni vengues; mira que es grande ruindad vengarse del pobre, que solo imaginarlo me averguenza: antes reirse. Pues que dificultad te sera à ti, dar peladumbre, por el modo que quisieres, à un pobrecito? Esto es muy facil; pero muy ageno de gente de bien. De mi te se decir, que es la parte mas flaca que tengo, en si me hacen el desaire, ò la desatencion; pero en ser sugeto pobre el que me hace la desatencion, tan leños he estado de enfadarme, que me provoca à risa, y sea lo que fuere el hecho. Y por razon de estado, ò por ser criado, ò otra circunstancia, que me parecia preciso darme por sentida, lo sentia mucho, y siempre era tirando al remedio, disgustando lo menos que podia, y esto sin libertad en mi; y no lo pienses virtud, porque si esto fuera, no hubiera excepcion de personas; y me sucede bien al contrario, quando era persona de calidad, ò dinero, que me parece quiere jugar de mayor. Para esto he de menester la ayuda de Dios, pero esta no falta à nadie; y asi me ha asistido à mi en las ocasiones, que se me han ofrecido, y te asistirá à ti. Haz tu proposito fixo de no tomar venganza de agravio grande ni chico, y mira, que no debe ser otra cosa; pues Christo era Dios, y Señor de todo, y perdonò: mira quanto mas tû, aunque tu agravio fuere el mayor del mundo. Por ultimo, quando se ofrezca ocasion de esto, acude à casa de Anàs, y veràs à Christo abofeteado delante del Pontifice, y mira que pacifico. Mira que sentirà su Magestad, de que tû, tierra, y nada, sientas, y te ofendas de una accion de tu hermano! En fin, que al fin serà un hombre como tu. Mira la desigualdad de allà, y veràs como no te queda nada que sentir, si que desear, tener que ofrecerle de esas frutz à Christo. Mira, que es de lo que mas se paga. Asi como es lo mas repugnante, no hay accion de que mas se obliedue, que de que perdonen los agravios, por ser cosa que su Magestad obrò con tanta caridad. Te encargo esto tanto, porque se, que es lo que mas puede agradar à Dios, y segun mi dictamen, lo que mas tendràs que hacer para no ofenderle; porque como dexo dicho, ha sido lo mas que he tenido que vencer; pero me parece, que con el favor de Dios he vencido, y que de cierto, no se haverle ofendido gravemente en este punto. Digo esto, para que veas hablo de experiencia, y que sepas, que llamando à Dios, Dios acude, y no desampara, por

*Perdonar los
agravios.*

mas pasiones que haya que vencer. Y asfi, animarse à vencer, que presto se acabará la carrera, y solo vivirá allá, quien aqui ha sabido vencerse, y lo que importa es salvarse; y este es el punto, porque se ha de mirar. Mira tu esto, y salga en lo demás lo que saliere. Si dixeren, que eres un gallina, que te dexas ofender; diganlo, que presto se passará esso, y allá se verá quien es gallina.

Eleccion de amigos, qual debe ser.

Con todos se afable; nunca te parezca eres mas que otro. Mira, que es una cosa odiosa ante Dios, y ante los hombres. Procura siempre buenas compañías, y de hombres de juicio; no te andes detrás de aquellos, (locos los llamo yo) que andan con que son de los Reyes Godos, y sus proceder es son de hombres viles. Busca tu aquellos, q sus obras les hacen amables, y que no siendo, se hacen ser. De estos te acompaña, y verás como son mejores, que los otros. No hay mas ser, que el obrar de cada uno; bueno es todo, si se halla junto; pero suele ser pocas vezes. Hombres discretos busca siempre, y de juicio sentado, y virtud, si se halla todo junto; pero no te arrimes à los tontos, aunque tengan grande opinion de Santos. A estos, de apartado pedirles sus oraciones. Si son pobres, socorrerlos: pero como digo, de apartado, que un tonto, por Santo que sea, yo no lo quiero mas, que porque me encomiende à Dios, pero no para tener amistad con ellos, ni hablarlos en dependencias ningunas. Yo no se si digo bien, pero mi dictamen es este; y si digo mal, no sea nada mi dicho. Lo que se decir es, que he conocido personas de virtud, pero de poca capacidad, aunque presumen tenerla, y que todo lo que hacen, y dicen, se los dice Dios: así será; pero yo no entro en esto. Lo que se es, que no hacen, ni dicen los tales sino disparates: y así, ellos buenos serán para Dios; pero para dependencias de por acá, no los hallo de mi gusto. De hombres discretos, aunque no hagan milagros, temerosos de Dios, si que quiero decir, que no les notes, ni à tu noticia llegue, que son escandalosos en nada; ò que obran con pasión en algo, de estos te acompaña. Para hacer juicio de uno, observa, si agraviado, teniendo ocasion de hacer injusticia a tu ofensor, se la hizo. De este hu-ye; pero si obrò con razon lo que debia, como si no estuviera agraviado, esta es una grande prueba en mi sentir. Yo pienso, que pongo disparates, con el ansia de tu bien; pero me queda el

Por donde los agraviados.

el consuelo, si Dios me dá tiempo, que dexarè este papel à persona de las circunstancias que dexo dichas, y que borrará lo que no le parezca bueno; y por si no tengo tiempo de prevenirlo, quien lea este papel puede hacerlo. Y bolviendo à las compañías, digo, que de ellas sale lo bueno, y lo malo, así para los ojos de Dios, como para los de los hombres. Acuerdate de aquel refrán, que dice: *Dime con quien vas, y te dirè quien eres*; y otro: *Cada uno ama su semejante*. Y fino, observa: Los picaros, buscan los picaros; los locos, y vanos, lo mismo; los araganes, y esquineros, lo mismo; los de juicio, juiciosos, y discretos. Busca tú de estos, y no repares en castigarlos, y servirlos, para hacerlos à tu amistad. Y si esto no se halla, (que serà caso raro) con todos ser afable, pero sin estrechar con nadie; solo los libros son lindos amigos. Un rato conversar con los espirituales, otro con los historicos, y de noticias, otro con los de estudio, y veràs lo que aprendes, y quan pocos enfados tienes con ellos; porque son amigos muy callados, y leales.

Tambien lo son los Religiosos, y siempre es la mejor amistad. Yo querrìa, que fuera la tuya la principal con ellos, y de estos los discretos, que en todos estados hay tontos, y yo les tengo mucho miedo, y querrìa, que te guardasses.

Has de guardar mucha modestia en acciones, y palabras, como hijo de Maria Santissima, y del modestissimo San Joseph; y procura, quando estès delante de mugeres, ser muy atento, y guardate de llanezas, sin que para tenerlas, tengas motivo alguno, pues aun con tus hermanas nunca juegues, si con cariño grave, procurar darlas gusto con mucho respeto, y atencion; y esto hace à muchas cosas buenas, y obvia malas. Pues de que no se origine otro daño de los juegos, que perderse el respeto, y parar en pendencias, es grande, y muy ageno de lo que deve ser entre gente de bien. Como he dicho, quererlas, pero con veneracion, y circunspeccion darles gusto, en quanto no se oponga à Dios, y à la forma discreta, que se deve observar en unas Doncellas. Tu no te metas con las criadas, ni permitas te sirvan, sino es en lo inescusable. Un Page te vista, y desnude; mira, que no hay cuidado demàs en estas materias, y yo te quisiera un San Xavier en la pureza: y así, haz de tu parte, que Dios te ayudará; y para conseguirlo, se

Honestidad.

muy

muy devoto del Myſterio de la Concepcion , y procura hacer
 decir algunas Miſſas à las Animas, y limoſnas à eſte fin, y en-
 comendarte al Señor San Joſeph, que ya creo te dexo dicho,
 que te lo dexo ſeñalado por tu Patron , para que te conduzca
 à la Gloria. Procura tũ no huírte , que ſi te aſſitirá. Y à las
 Animas ten por eſpeciales devotas , hacerles quantos bienes
 puedas, mira que ſon agradecidiſſimas. Què te pudiera yo re-
 ferir de beneficios, que me han conſeguido à mi, y à tu queri-
 da abuela ! Para todo ſon lindas amigas , para conſeguir de
 Dios muchos bienes para ſus bienhechores , y alcanzan ciento
 por uno ; para bienes del alma , y librarla de tentaciones, y
 trabajos , ſon unicas ; y para los negocios temporales que ſe
 les encargã. Yo he hallado lo que he querido. Caſi nada les he
 pedido, que no lo haya conſeguido. No puedo ponderar el biẽ
 que he experimentado con ſu devocion, ſiendo aſſi, que ha ſi-
 do por mi parte con harta tibieza, y poco lo que he hecho por
 ellas ; y en medio de eſto he hallado el favor, como ſi fuera mi
 obrar otro. Lee el libro de ſus gritos, y verás lo que intereſa
 quiẽn hace por ellas algo. Y bolviendo à lo que te iba encar-
 gando, de que vivas con pureza, à mas de pedir à Dios por los
 medios que llevo dichos, (porque ſin Dios ſomos nada, pero
 no falta nunca por ſu Mageſtad) procura tambien ayudarte
 con mucha mortificacion, no dando guſto à tu guſto en lo po-
 co, para no darle en lo mucho. Hacerle ir contra ſu gana , y
 procura en lo que no es pecado, no hacer tu querer en nada, y
 eſtarás hecho , para quando quieras lo que Dios no quiere.
 Mira, que de que todo te dẽs à hacer tu voluntad, (lo que Dios
 no permita) mira lo poco que te puede durar ; y que à qual-
 quiera perſona , que en eſte Mundo le ſuceden las coſas à ſu
 guſto, aunque no haya en ellas pecado, en mi ſentir, tendrá allã
 mucho Purgatorio , y le ferã la muerte muy amarga, por no
 acertar à conformarſe mejor à morir. Procura hacer lo que te
 digo, no hacer tu guſto, aun en lo licito, ſiempre ir contra pe-
 lo, que poco te puede durar, por mucho que dure ; mira , que
 eſta vida es un ſueño. Y ſino, mira como ſe te han paſſado los
 años que yã tienes. Y aſſi, por amor de Dios , que no olvides
 eſto , y que los guſtos de eſte Mundo ſon engañoſos, y tienen
 tantas amarguras, que no ſe què les queda de guſto. Los guſ-
 tos que ſon durables, ſon los que Dios da, como nos lo dicen

los libros. Quiera Dios, que tú los sientas; para que aborrezcas los de este Mundo, que segun sentir de personas que saben lo que son, te parecieran los del Mundo vafura, y cie-no podrido.

El Señor San Francisco de Borja, temeroso de caer contra la virtud de la pureza, de como llegó à los doze años, se abstenia de visitas donde concurriessen mugeres. Y quando se era preciso alguna, se cargaba de cilicios, y la vista muy mortificada; y esto era, que Dios le asistia muy particularmente, y que le havia dotado de una naturaleza Angelica. Y en medio de estos beneficios de Dios, de su parte hacia lo que te digo; mira, que cuidado deve tener quien no està adornado de estas virtudes? Este vicio es el que los hombres mas deven temer. Estàn llenos los libros de los daños que ocasiona. Es la puerta para todo genero de pecado. Es el mal de todos los males. Antes permita Dios te vea yo muerto, que con una leve mancha en este vicio. No lo permita mi Señor S. Joseph, à quien con especialidad se lo pido, por su santissima pureza; porque el que en este vicio se enteda, casi es imposible salir de él; y mas los hombres, que no lo tienen por afrenta; pero si eran los que mas se devian correr de esso, que de que los abofeteáran en la calle, porque de hombres se hacen bestias. En mi aprehension es este vicio horrible, y que solo à los brutos les està bien; pues sino vieramos, como vemos, que los hombres incurren en él, no lo creyera. Y si la Fè no me enseñara, que el Sacramento del Matrimonio le instituyò Christo, no me persuadiera, que havia Dios de permitir à racionales, lo q solo pertenece à animales. No sè lo que me hablo, que en tocar de esto, no foy dueña de mi. Dios, por su Pafision, te libre de tanto mal, y te impresione este modo de aprehender, que yo tengo en esto, para que temas, y aborrezcas este maldito vicio. Lee la vida de San Francisco de Borja, que alli hallarás en todos estados modo de vivir en ellos, que sea del agrado de Dios, y de los hombres.

Haz todos los años los Exercicios de San Ignacio con toda forma; y medita la eleccion de estado, procurando pedir à Dios te dè el en que mas le hayas de agradar. Hacer muchas oraciones, valiendote de personas Religiosas, que tu tengas por de virtud. Celebrar algunas Missas. Yo tengo devocion,

*Diligencia
cristianas,
para elegir es-
tado, y modo
de portarse
en él.*

quan

quando téngo algo de cuidado que encomendar à Dios; ház
 cer decir siete Missas al Señor S. Joseph, tres à San Antonio;
 tres à la SS. Triadad, cinco à las cinco Llagas de Christo.
 Hacer decir estas, y otras à tu devocion, dar algunas limos-
 nas, todo à fin de que Dios te dè acierto en esto. Y en deter-
 minarte, si Dios te quiere en el Siglo, (que yo confio te ha de
 querer mas cerca de si) pero si por mis pecados, ò los tuyos,
 te determinas quedar à padecer los terribles combates del
 Mundo, mira, y remira con quien, y como. Pedirle mucho à
 Dios, que el sugeto sea de su agrado, y procurar (à mas de que
 sea de tu igual) el genio, reparando mas en esto, que el dote,
 que los hombres de juicio no han de butcar solo en la muger
 hermosura, y riqueza. Primero es, aplicada, y juiciosa, que
 esta te hará rico; y si ella es loca, te hará pobre, aunque traiga
 un tesoro. Que sea virtuosa. Esta si que será buena, y ten-
 drá todo lo bueno que se le quiera pedir, porque como lo sea,
 y tenga entendimiento, yo te aseguro no salga de la razon.
 Buscala así, y por mi cuenta corren sus disparates. Y siendo
 de este modo, estimala, y ayúdala à que sirva à Dios. Mira,
 que si por tí no es la que fuera, tú darás à Dios la cuenta; y
 así, cuidado con esto. Si saliere de otro genio disparatado,
 Dios te dè luz para llevarla, porque yo no sè que decirte.

Procura con suavidad, y habilidad, engañarla en la mejor
 forma que puedas, y vivir en paz, aunque te cueste vencerte;
 pero sea con discrecion, y disimulo, sin que le sirva de daño,
 porque à un genio loco, y tonto, yo no sè qual sea el mejor
 medio, porque en mi sentir no le hay, y solo el que à mi me pa-
 rece unico para no perder el juicio, es tener presente la muer-
 te, y la brevedad de esta vida; y que Dios suele permitir, que
 se encuentren los genios de esse modo, para que se acuda à su
 Magestad, y no se pegue el corazon à cosa de esta vida. Y así,
 si esta desgracia te sucediere, tener gran confianza en Dios,
 que te quiere para sí, pues en el sugeto que havias de hallar
 consuelo, no le hallas. Irte con Maria SS. al pie de la Cruz, y
 sentir con su Magestad, y alegrarte de que aquella Señora no
 te faltará, sino le faltas. Y mira, que si falta esta considera-
 cion, yo no estrañara que se hiciera un desatino, por encon-
 trar un genio así. Observa aquel refrán: *Antes que te cases,
 mira lo que haces.* Lo que en este punto se ha dicho, si tu Pa-
 dre

dre vive, tendrás menos que hacer, porque es de su parte mirar todo esto; pero no obstante, tu tambien lo mira, que eres quien has de vivir con ella. Observa el gusto de tu Padre, y se ajustará el tuyo, sino sales de la razon. De suerte, que el sugeto sea de tu igual, y en las conveniencias yo no me detuviera, aunque es bueno todo, y en estos tiempos son menester muchas para passar, como vá el Mundo.

Si determinas entrar en Religion, ò ordenarte, dichosa determinacion. Esta si, que tiene poco que dudar, pues solo tiene el si corresponderás à la perfeccion del estado; pero esto està en tu mano, y con la gracia de Dios, que no falta à nadie, puedes hacerlo; y lo mas tiene hecho aquel, à quien Dios hace el favor de hazerlo su Ministro. Si yo lograra verte Sacerdote, fuera el mejor gusto que tuviera. Y, ò, si tu lograras verte fuera de los afanes del Mundo, y con solo el cuidado de servir à Dios! Qué consuelo tuvieras en vida, y muerte! Quiera Dios guiarte por donde mas le hayas de agradar.

Cuidado de los hermanos menores.

De tus hermanos has de ser Padre, pues aunque viva el que Dios les dió, te los encargo à ti en segundo Padre; pues quizás no fue acafo disponer Dios, que tu llevas a la mayor quatro años, habiendo de ser sigo tan à menudo. Y assi, fue disposicion Divina, para que tu mires por ellos. Y tengo estas confianzas, confiando has de mirar primero por sus conveniencias, que por las tuyas, en especial à tus hermanas. Yo à todas las quisiera Monjas, por quitarlas de las penalidades del Siglo; que como se lo que dá, me lastimó de quien se mete en él, pudiendo lograr la felicidad de una Religion. Y assi, animarlas à este bien; pero nada menos que violentarlas, porque ha de ser muy à su gusto, y en este caso solo es bueno. Que los estados, para la cruz que su Magestad pone, han de ser de voluntad; y aun de esta suerte no será poca misericordia de Dios, que se sepa passar sin muchos pecados. Y assi, darles à el que se inclinen, haciendo lo mismo que dexo para ti dicho de rogativas à Dios, para elegir estado, y sugeto, si fuese su desgracia tal, que no elijan à Jesu Christo.

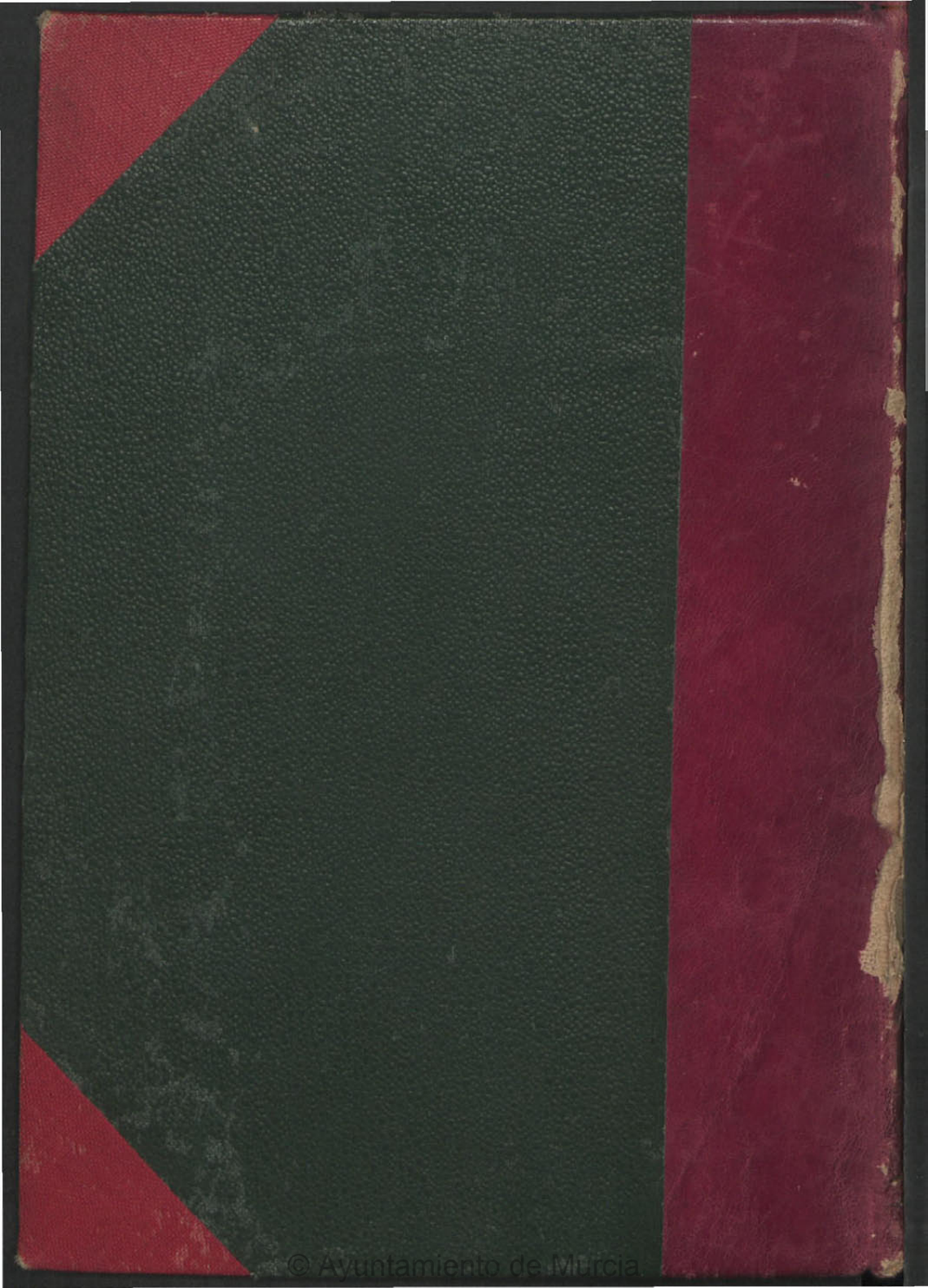
Tener mucho cuidado con ellas de lo que necessiten, y aconsejarles lo que deven hacer; y tener mucho cuidado de la familia de casa, que sean mugeres de mucha razon, y honestidad las que haya. Mira, que en esto consiste el acierto. La honesti-

nestidad, y modestia en el traje; y que mientras doncellas,
 (y yo les dixera, que en su vida) nunca saquen modas, si que
 usen lo mas honesto que vieren; y de cintas, y ropa, que usen
 de color honesto: pues la mayor hermosura que puede haver,
 es la honestidad, y recato: que qualquiera hombre de juicio à
 estas quiere por mugeres; que à las defembueltas no las quie-
 ren para dentro de casa. Y assi, cuidado, que para Dios, y los
 hombres, es el mejor modo de parecer bien el que digo. En
 palabras muy medidas; muy retiradas, sin que puedan decir,
 que fuera de casa se les ven las caras. Ni en casa entre hom-
 bre de ningun estado; y aunque tu tengas amigos, no los traigas
 à casa, aunque sea el mas amado tuyo; si veles de puer-
 tas à fuera. Mira, que hombres, aunque sean los mejores del
 mundo, y pocos años en las mugeres, suelen traer muchos pe-
 sares, y no pocos han ocasionado las amistades de los herma-
 nos à sus hermanas; y assi, guardate tu de tenerlas. Y en este
 punto de tus hermanas, te has de portar, como yo digo que te
 portes quando trates con mugeres. Nunca permitirles conver-
 saciones de hombres, y sean quien fueren. Y por ultimo, pri-
 mero has de mirar por su bien, que por el tuyo; y por darles
 gusto, carecer tu del tuyo; que no hicieras mucho, sabiendo,
 que todo es para tu bien, y que esto solo he deseado: y he he-
 cho quanto he podido por dexarte conveniencias, y quisiera
 dexarte muchos gustos para tu vida, sin ofensa de Dios; pero
 no es el camino cierto del Cielo, que el de los trabajos lo es.
 Dios te lieve por el de su mayor agrado, y à mi me dè un buen
 fin, para que nos gozemos donde no nos pueda dividir, ni el
 pesar, ni el tiempo, ni la muerte, por los meritos de Christo,
 y Dolores de su Madre, quien te guarde para Santo, &c.

Tu Madre, que tu mayor bien te desea,

Angela Josefba Galiano.

Omnia sub G. S. R. E.



VARIOS
DE
ORACIONES FUNEBRES

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO
EST: 10
TAB: C
N.º 10